

POBREZA, DOLARIZACIÓN Y CRISIS EN EL ECUADOR

Carlos Larrea Maldonado

POBREZA, DOLARIZACIÓN Y CRISIS EN EL ECUADOR



Quito
Enero 2004

POBREZA, DOLARIZACIÓN Y CRISIS EN EL ECUADOR

Carlos Larrea Maldonado

- 1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2506-247/ 2506-251
Fax: (593-2) 506-255
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abayala.org
Quito-Ecuador
- ILDIS-FES
(Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales)
Av. República No.500 y Diego de Almagro
Casilla: 17-03-367
Teléfono: 2 562-103 / 2 563-644
Fax: (593-2) 2 504-337
E-mail: ildis1@ildis.org.ec
Quito-Ecuador
- IE
(Instituto de Estudios Ecuatorianos)
San Ignacio 134 y 6 de Diciembre of 2
Telfs.: 2904098 / 2504496
Quito-Ecuador
- FLACSO
(Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador)
Páez N19-26 y Av. Patria
Casilla: 17-11-06362
Telfs.: 2232029 / 030 / 031
Fax: 2566139
Quito-Ecuador
- Diagramación: Editorial Abya-Yala
Quito-Ecuador
- Impresión Producciones digitales Abya-Yala
Quito - Ecuador
- Imagen portada: Oleo Sísifo Mestizo. Eduardo Kingman
- ISBN: 9978-22-370-3
- Impreso en Quito-Ecuador, enero 2004

ÍNDICE

Presentación	7
Agradecimientos	11
Introducción.....	13
I Parte: El Ecuador en el contexto latinoamericano.....	15
II Parte: El contexto socio-económico en el Ecuador.....	21
Competitividad	25
Condiciones sociales.....	26
De la crisis a la dolarización	27
Ejes de la política de recuperación	27
III Parte: Efectos de la dolarización	29
Condiciones iniciales favorables	31
Agotamiento de la bonanza inicial	34
EFECTOS ECONÓMICOS	35
Ingreso por habitante	35
Inflación	35
Exportaciones.....	37
Balanza comercial	40
Crédito.....	41
Gasto público e inversión social	44
Perspectivas económicas.....	45
EFECTOS SOCIALES DE LA CRISIS Y DE LA DOLARIZACIÓN	46
Fuentes y metodología	46
Resultados del análisis	49
<i>Evolución nacional de la pobreza y la desigualdad.....</i>	<i>49</i>
<i>Pobreza, salarios y empleo en las principales ciudades....</i>	<i>50</i>
Pobreza e indigencia	54
Salarios y mercado laboral	55
Mercado laboral y género.....	59
Creación y destrucción de empleos	64

IV Parte: EVALUACIÓN Y PERSPECTIVAS.....	67
Crisis, dolarización y desarrollo: reflexiones finales.....	70
Notas.....	77
Anexo estadístico	79
Bibliografía	87

PRESENTACIÓN

Este libro contiene una evaluación amplia sobre los efectos económicos y sociales de la dolarización en el Ecuador. A pesar de la importancia del tema y del amplio debate reciente, no se han difundido aún estudios sistemáticos al respecto y este trabajo constituye un aporte novedoso e integrado, que se presenta por primera vez para los lectores ecuatorianos. El autor del libro, Carlos Larrea Maldonado (Ph.D. en Economía Política en la Universidad de York, Canadá, con un postdoctorado en Salud y Desarrollo en la Universidad de Harvard e investigador de FLACSO) continúa de esta forma su extensa línea de trabajo crítico sobre los efectos sociales de las estrategias de desarrollo en el país.

A los cuatro años de la dolarización de la economía ecuatoriana, las expectativas optimistas se han desvanecido, ante la ausencia de crecimiento económico, la persistencia y profundización de serios problemas de competitividad, la prolongada inflación y el abultado desequilibrio en la balanza comercial. Como lo analiza el autor, las condiciones externas altamente favorables prevalecientes no han sido suficientes para superar la crisis económica y tampoco han permitido una recuperación de las condiciones sociales previas a 1998. La pobreza y el desempleo continúan siendo críticos y amenazan acentuarse en el futuro, bajo la rigidez impuesta por un modelo económico que se ha constituido en un obstáculo formidable para alcanzar las metas de estabilidad y crecimiento que justificaron su aplicación.

El libro no solamente integra el análisis económico y social sobre los antecedentes y resultados de la dolarización, a partir de una base empírica abundante y rigurosa, sino que también esboza elementos comparativos para una comprensión adecuada del problema en el contexto latinoamericano.

Los aportes de este estudio se inscriben en varias dimensiones. En primer lugar, contribuyen a un debate necesario, aunque aún incipiente, sobre los efectos económicos, sociales y ambientales de las políticas de ajuste estructural y promoción de exportaciones en los países medianos y pequeños de América Latina, que han sido los más afectados por las medidas inspiradas en el Consenso de Washington a partir de 1982. Este debate es el punto de partida obligado frente a la búsqueda de alternativas viables hacia una mejora sustentable en las condiciones de vida, cuya dramática situación se ha tornado evidente en la reciente crisis política boliviana.

El tema de las políticas monetarias ha adquirido también una importante proyección internacional. La adopción del euro por parte de la Unión Europea, la fijación al mismo de las monedas nacionales de Estonia, Lituania, Bulgaria y Bosnia, y la creciente integración económica internacional han impulsado el debate sobre la moneda y los tipos de cambio fijos. Se ha sugerido la adopción de monedas comunes en los mercados subregionales como el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones. Aunque el colapso de la convertibilidad en Argentina evidenció dramáticamente los límites de los esquemas de tipo de cambio fijo, la experiencia ecuatoriana es relevante porque el país fue el primero en América Latina en eliminar su moneda nacional y adoptar el dólar americano.

La teoría económica ofrece pocas luces sobre las ventajas o desventajas de la dolarización en una economía periférica pequeña y abierta. Los defensores de la dolarización argumentan que la medida favorece la estabilidad macroeconómica en el mediano y largo plazo, elimina el déficit fiscal cubierto por emisiones inorgánicas, nivela la inflación y las tasas de interés a sus valores internacionales, evita los efectos negativos de capitales golondrina motivados por la inestabilidad cambiaria, y reduce los costos de transacción a nivel internacional, propiciando una mayor integración de las economías abiertas al mercado mundial. Los argumentos críticos mencionan que, en el caso de países con el predominio de un grupo limitado de exportaciones primarias, la eliminación de la moneda nacional genera rigidez frente a eventuales impactos externos negativos en los mercados de productos primarios conocidos por su inestabilidad (petróleo, café). En el marco de la dola-

rización, los efectos se transfieren, sin amortiguación, en mayores niveles de desempleo o menores salarios.

La falta de claridad en el debate teórico confiere particular relevancia a los estudios empíricos. Este libro, como se manifestó inicialmente, es uno de los primeros estudios críticos, integrados y rigurosos sobre el tema. Lejos de partir de un esquema conceptual predefinido, el autor fundamenta sus conclusiones en un análisis detallado de la información estadística, incluyendo por primera ocasión un estudio extenso de las encuestas mensuales de empleo en Quito, Guayaquil y Cuenca.

El tercer elemento que confiere relevancia a este estudio se origina en la necesidad de explorar a tiempo alternativas frente a los inciertos escenarios futuros para la economía nacional. Ante la evidencia de los resultados poco alentadores de la dolarización, sus promotores han pasado de la euforia inicial a posiciones cautelosas y luego a la crítica abierta. Cada vez menos voces se escuchan a favor de la dolarización.

Sin embargo, la decepción ante los resultados de la dolarización no es suficiente frente a la búsqueda de alternativas. Las encuestas de opinión reflejan la combinación de una evaluación crítica con el temor y la incertidumbre ante cambios futuros. El mantenimiento del statu quo, previsible en el corto plazo, puede conducir no solamente a una prolongada recesión con altos costos sociales, sino que amenaza agravar y profundizar los actuales desequilibrios económicos, aumentando el riesgo de un colapso económico similar al ocurrido en Argentina a fines de 2001.

Las opciones alternativas implican también riesgos. El retorno de cualquier tipo de moneda nacional es un proceso complejo que puede enrumbarse por caminos muy diversos con resultados sociales también diferentes. En cualquier caso, si bien la dolarización, por su rigidez, ha creado obstáculos para la superación de sus limitaciones, la discusión sobre las alternativas disponibles debe partir de un análisis profundo de sus resultados. Este libro es un paso más para un amplio debate.

Concientes de la trascendencia de la dolarización por su incidencia en el bienestar de la población, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Sede Ecuador, el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) de la Fundación Friedrich Ebert, y del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) se encuentran desarrollando el proyecto *Economía ecuatoriana y dolarización: Alternativas de política*. El proyecto tiene como objetivos evaluar los resultados económicos y sociales de la dolarización en el Ecuador y explorar alternativas bajo diversos escenarios. La presente publicación se inscribe en el marco de este proyecto y corresponde a su fase de diagnóstico. Con esta información y la de otros estudios de carácter político, jurídico, institucional y econométrico, se pretende examinar el esquema monetario que actualmente rige en el Ecuador y, de ser preciso, proponer escenarios alternativos. Esperamos que el diagnóstico que se expone en este libro de Carlos Larrea, contribuya a profundizar en el debate sobre el panorama socioeconómico que vive el país.

Alberto Acosta

Consultor del ILDIS-FES

Fander Falconí Benítez

Coordinador del Programa de Economía,
FLACSO- Sede Ecuador

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se hizo posible gracias al auspicio del Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE) y la beca de investigación concedida al autor por el Programa CLACSO-CROP de Estudios sobre pobreza en América Latina y el Caribe. El libro que el lector tiene en sus manos se origina en un informe de avance del mencionado estudio.

Más recientemente, el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) de la Fundación Friedrich Ebert y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador) pusieron en marcha el proyecto de investigación *Economía ecuatoriana y dolarización: alternativas de política*, con el apoyo de UNICEF. El estudio existente fue integrado a este proyecto como un diagnóstico, para la elaboración posterior de escenarios alternativos, tomando en consideración la reciente experiencia argentina.

Agradezco a Alberto Acosta, Rafael Correa, Fander Falconí, Eduardo Valencia, Mauricio Dávalos, Franklin Proaño, Rafael Burbano, Julio Oleas y otros estudiosos, cuyas opiniones, críticas y aportes han contribuido a enriquecer esta investigación.

La Pontificia Universidad Católica Ecuador y la FLACSO han proporcionado las bases de datos de las encuestas de empleo urbano realizadas con el apoyo del Banco Central del Ecuador. Su cooperación ha sido medular para el análisis sobre los efectos sociales de la dolarización. Agradezco en especial a Lincoln Maiguashca y a Luciano Martínez.

Esta publicación es una co-edición con el auspicio de Abyayala, cuyo aporte a las ciencias sociales en el Ecuador es substancial.

Varias personas han tenido un aporte especial en este libro. Gloria Camacho ha contribuido con su inestimable apoyo a la edición fi-

nal de este texto, Nicolás Larrea participó con el procesamiento de la información y Alicia de la Torre aportó su trabajo como asistente de investigación. A todos mis profundos agradecimientos.

El autor

INTRODUCCIÓN

El Ecuador es un país de bajo desarrollo relativo en América Latina, con un ingreso por habitante equivalente al 43% del promedio regional y una sociedad históricamente caracterizada por profundas inequidades sociales, étnicas y regionales. Los programas de ajuste estructural y promoción de exportaciones, aplicados a partir de 1982, no han logrado superar el estancamiento económico. Por el contrario, su costo social, en términos de incremento de la desigualdad social, del desempleo y la persistencia de la pobreza ha sido elevado.

Este panorama se vio agravado por la crisis iniciada hacia 1998, cuando la convergencia de tres eventos negativos conllevó un pronunciado deterioro económico, una fuerte inestabilidad social y un levantamiento popular que condujo a la salida del presidente Mahuad en enero de 2000. Los antecedentes fueron el conflicto bélico con el Perú (1995) las inundaciones provocadas por el fenómeno de El Niño en 1998, el colapso de los precios del petróleo (principal producto ecuatoriano de exportación) en 1998 y 1999, y la crisis financiera internacional iniciada en el Sudeste Asiático en 1997, que repercutió en la quiebra de la mayor parte de los bancos privados del país en 1999 y 2000.¹

En enero de 2000, en medio de una profunda crisis económica, el gobierno de Mahuad decretó la dolarización de la economía, convirtiendo al Ecuador en el primer país latinoamericano que eliminó su moneda nacional.

El objetivo principal de este trabajo es analizar los efectos económicos y sociales de la dolarización y de la crisis en el Ecuador.

El estudio tiene cuatro partes. En la primera se esboza la posición del Ecuador en el contexto latinoamericano, la segunda trata sobre la situación económica, en particular, analiza los antecedentes de la

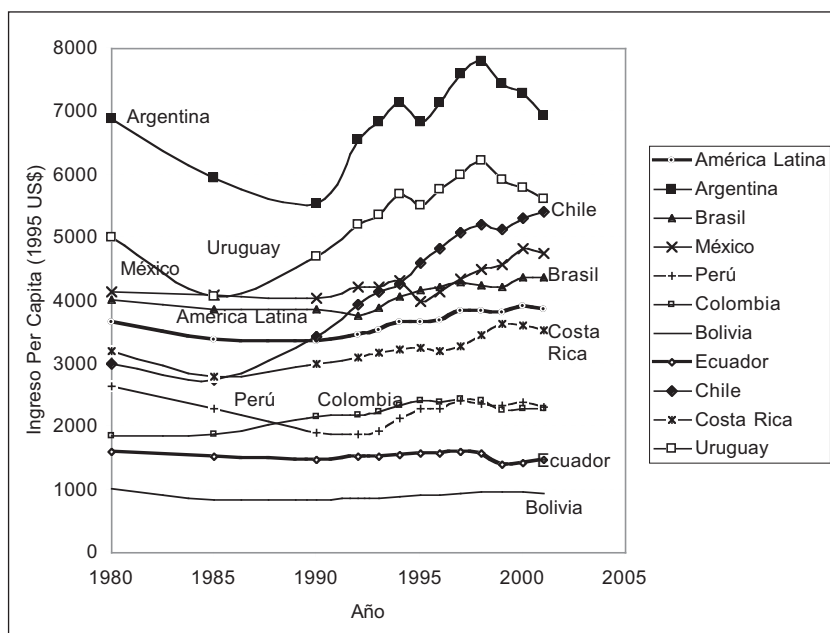
dolarización. La tercera parte contiene un análisis de los efectos económicos y de la evolución de las condiciones sociales, en especial, de la pobreza, el empleo y los salarios. En la cuarta parte se realiza una evaluación de conjunto, incluyendo lineamientos para políticas económicas y sociales alternativas.

I Parte

**EL ECUADOR EN EL CONTEXTO
LATINOAMERICANO**

Al cabo de 21 años de la aplicación de políticas de ajuste estructural y promoción de exportaciones en América Latina, inspiradas en el “Consenso de Washington”, la mayor parte de los países de la región no han logrado superar la crisis económica desatada con la moratoria de la deuda externa mexicana en 1982. Si bien hubo una corta recuperación a inicios de los años 90, se observa que ni el notable crecimiento de los volúmenes exportados ni la apertura comercial han conducido a la reactivación económica; y que el crecimiento alcanzado ha sido mínimo, con una tasa media regional de solamente el 0.3% anual entre 1980 y 2001.² Además, la inestabilidad económica reciente – crisis mexicana en 1995, ecuatoriana en 1999 y argentina en 2001 – ha agravado la situación. El gráfico 1 ilustra la evolución del ingreso por habitante en los principales países de la región.

Gráfico 1
Ingreso por habitante en los principales países
latinoamericanos: 1980-2001



Fuente: CEPAL. Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Varios números.

Vemos que los resultados nacionales son heterogéneos. Por una parte, los países grandes e industrializados de la región (Argentina, Brasil y México) han alcanzado un moderado crecimiento de su ingreso per cápita, acompañado por una significativa expansión de su capacidad adquisitiva de las exportaciones por habitante. Algunos países intermedios y relativamente diversificados (Chile, Costa Rica, Colombia y República Dominicana) han logrado un crecimiento mayor en su ingreso por habitante, con un dinamismo algo menor en sus exportaciones. Finalmente, entre los once países restantes, que corresponden al 23% de la población regional, el ingreso per cápita ha declinado y la capacidad adquisitiva de sus exportaciones por habitante en 2001 es apenas comparable a la de 1980. Estos países con resultados desfavorables, entre los que se encuentra el Ecuador, son generalmente pequeños o medianos, con economías predominantemente primarias y poco diversificadas. Los resultados pueden observarse en el cuadro 1 y en el anexo estadístico.

Cuadro 1
Indices económicos de América Latina
por grupos de países: 1980-2001

Indices 2001 (base 1980: 100)				
<i>Grupo de países</i>	<i>Ingreso por habitante</i>	<i>Capacidad adquisitiva de las exportaciones por habitante</i>	<i>Población 2001</i>	<i>% Población</i>
Grandes	109.7	278.5	302.5	61.8
Mayor dinamismo	137.8	187.2	72.2	14.8
Restantes	85.6	102.2	114.4	23.4
Total	105.7	189.5	489.0	100.0

Nota: Los países grandes son Argentina, Brasil y México, los de mayor dinamismo son Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana y Uruguay, y los restantes incluyen Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Guatemala, Haití, Nicaragua, El Salvador, Paraguay, Panamá y Honduras.

Fuente para el análisis: CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Varios números.

Al deslustrado desenvolvimiento económico de la región se añade la persistencia de la pobreza, el incremento de las desigualdades sociales y el repunte del desempleo estructural. Según la CEPAL, la pobre-

za continúa siendo masiva en la región, afectando a 211 millones de personas en 1999, que constituyen el 43.8% de la población, y su incidencia ha aumentado desde 1980, cuando alcanzaba al 40.5% de la población, equivalente a 136 millones de personas.³ La desigualdad social en América Latina, considerada la más alta del mundo, ha aumentado en casi todos los países de la región, de acuerdo a los coeficientes de Gini en la distribución del ingreso, y el desempleo abierto alcanzó la cifra récord de 9.1%, en 2002. El anexo estadístico contiene información detallada sobre la pobreza, el empleo y la desigualdad social en América Latina y el Caribe.

II Parte
**EL CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO
EN EL ECUADOR**

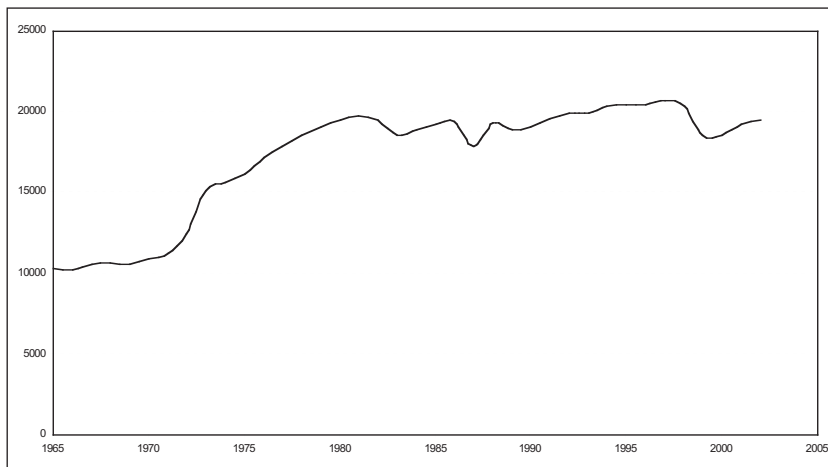
Hacia 1982 las condiciones que condujeron al “boom petrolero” en Ecuador se agotaron, y el país, agobiado por una pesada deuda externa, afectado por los precios adversos de sus productos de exportación y por los efectos negativos de la “enfermedad holandesa”, inició su transición hacia un nuevo período de su historia económica, bajo una estrategia de ajuste estructural y promoción de exportaciones, inspirada en los lineamientos del “Consenso de Washington”.

Aunque la aplicación de estas políticas se ha dado en forma tardía, gradual y poco consistente, en medio de profundos conflictos sociales y en un contexto de crónica inestabilidad política; hacia mediados de los años 90 el Ecuador había liberalizado el tipo de cambio y las tasas de interés, dismantelado su protección arancelaria; abierto sus mercados, eliminado subsidios y otras distorsiones en sus precios relativos; y, desregulado parcialmente el sistema financiero y el mercado laboral.

Desafortunadamente, los resultados económicos de esta estrategia han dejado mucho que desear. Como se aprecia en el gráfico 2, el ingreso por habitante en 1998 era apenas un 5% superior al de 1980, con un crecimiento medio anual del 0.3%. Aunque las exportaciones experimentaron una fuerte expansión durante la primera mitad de los años 90 (gráfico 3), sus efectos sobre el crecimiento de la economía fueron reducidos.

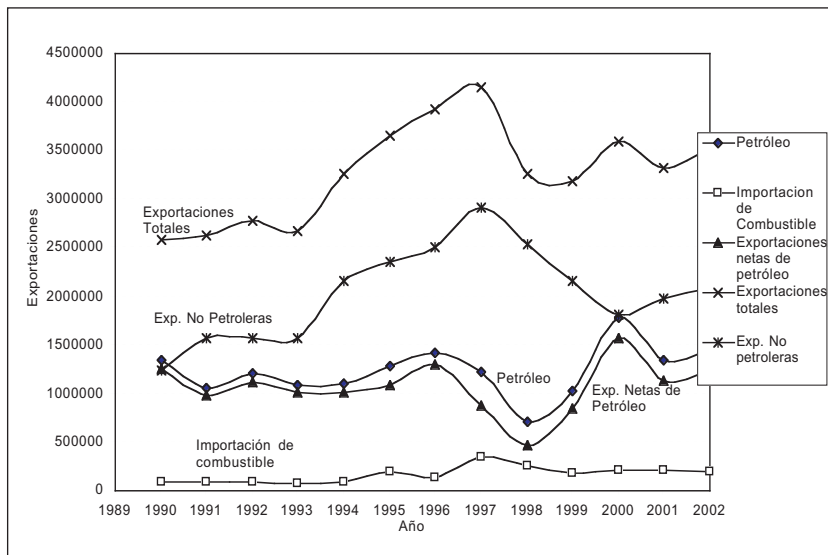
Hacia 1998, un grupo limitado de productos primarios o escasamente elaborados (petróleo, banano, café, cacao, camarones, otros productos de mar y flores) continuaba aportando con aproximadamente el 90% de las exportaciones, y el único producto no tradicional exitoso de cierta magnitud eran las flores (5% de las exportaciones totales). A la escasa diversificación de las exportaciones se añadía una abultada deuda externa (gráfico 4) que, para esa fecha, ascendía a 16.400 millones de dólares⁴, y cuyo servicio ha representado al Estado ecuatoriano, cerca del 10% del PIB entre 1995 y 2002 (anexo estadístico, cuadro 5).

Gráfico 2
Ingreso por habitante en el Ecuador: 1965-2002



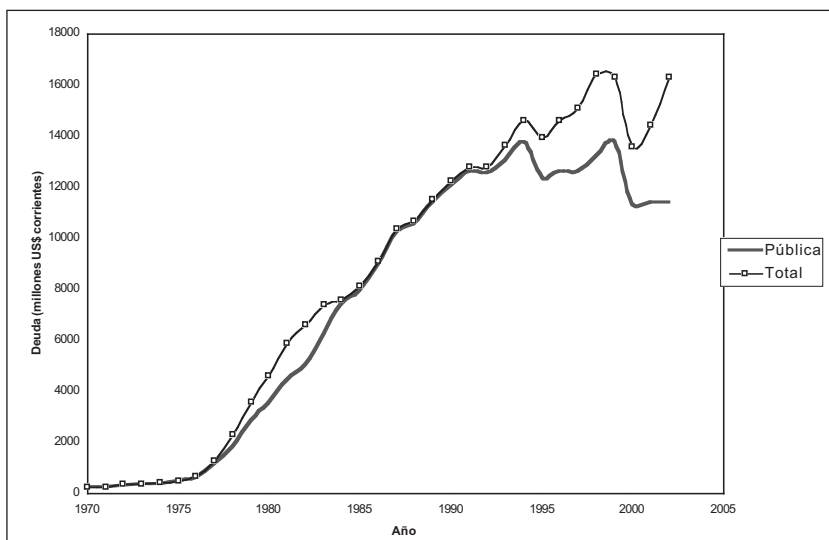
Fuente: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

Gráfico 3
Exportaciones ecuatorianas: 1990-2002



Fuente original para el análisis: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

Gráfico 4
Deuda externa ecuatoriana: 1970-2002



Fuentes: Banco Central del Ecuador. 1927-1997. *Setenta años de información estadística*. Quito, 1997: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

Competitividad

La baja diversificación de las exportaciones ecuatorianas, el predominio de bienes primarios y su limitado dinamismo, reflejan problemas estructurales de competitividad que han afectado a la economía ecuatoriana a lo largo de su historia, como resultado del carácter eminentemente rentista de las clases dominantes, la inequidad social, el bajo desarrollo del capital humano, deficiencias en el desarrollo institucional, la inestabilidad política, y factores más recientes como la “enfermedad holandesa” resultante del “boom” petrolero, entre otros elementos.⁵

Varios índices comparativos de competitividad ubican al Ecuador en condiciones desventajosas. De acuerdo a una evaluación reciente de la Universidad de Harvard, la calidad de la educación básica en el Ecuador es la peor entre 19 países de América Latina.⁶ El índice de per-

cepción sobre la corrupción, elaborado por Transparency Internacional, ha ubicado al Ecuador entre los países más afectados del mundo en 2002, en tanto se ubicó en la posición 92 entre 102 superando en América Latina solamente a Haití y Paraguay.⁷

Según la CEPAL, en 2001, el 88.1% de las exportaciones ecuatorianas correspondieron a productos primarios. En América Latina, solamente Nicaragua y Venezuela tuvieron porcentajes más altos.⁸ La ONUDI ha elaborado un índice de desempeño competitivo industrial, incluyendo el valor agregado manufacturero por habitante, las exportaciones de manufacturas por habitante, la participación de alta tecnología en la producción y en las exportaciones de manufacturas. El Ecuador se ubicaba en 1998 en la posición 61 entre los 87 países estudiados, superando en Sudamérica únicamente a Bolivia y Paraguay.⁹ De acuerdo a los índices de competitividad internacional elaborados anualmente por el *World Economic Forum*, en 2002, el Ecuador se ubicaba en las posiciones 73 y 78 entre los 80 países estudiados, manteniéndose, por sus condiciones institucionales, tecnológicas y macroeconómicas, entre los países menos competitivos del mundo.¹⁰

Condiciones sociales

En el contexto de estancamiento económico y apertura comercial, los problemas estructurales de inequidad social, exclusión y pobreza se profundizaron en el Ecuador. En 1995 la pobreza alcanzó al 56% de la población, con una incidencia del 76% en el área rural, cifras notablemente superiores a los promedios latinoamericanos (anexo estadístico, cuadro 3).¹¹ La concentración del ingreso, estimada por el coeficiente de Gini (0.57), ubicaba al Ecuador en la tercera posición más desventajosa entre los principales países de la región, solamente después de Brasil y Paraguay.¹² En 1994, el 57% de la población urbana ocupada tenía empleos de baja productividad,¹³ el analfabetismo afectaba al 10.5%, y la escolaridad media de la población adulta llegaba a 7 años (1995).¹⁴ En 1998, el 26% de los niños y niñas menores de 5 años sufría de desnutrición crónica.¹⁵

De la crisis a la dolarización

A finales de los años 90 el panorama se agravó. El fenómeno de El Niño en 1998, la caída de los precios del petróleo en 1998 y 1999,¹⁶ y los efectos internos de la crisis financiera internacional, desencadenaron una profunda crisis económica, social y política. En 1999 y 2000 el sistema financiero nacional fue afectado por el cierre o transferencia al Estado de más de la mitad de los principales bancos del país. Como resultado, en 1999, el ingreso por habitante cayó en el 9%, luego de haber declinado el 1% en 1998. Su recuperación fue inferior al 1% en el 2000; luego, en el 2001 se aceleró con un crecimiento del 3.7%; pero declinó al 1.6% en 2002.

La crisis se manifestó en una vertiginosa expansión del desempleo abierto, el subempleo y la pobreza. El primero ascendió, en las tres principales ciudades del país (Quito, Guayaquil y Cuenca). Subió del 8% en 1998 al 17% a mediados de 1999, mientras la pobreza urbana pasó del 36% al 65% en el mismo período la crisis produjo también una masiva migración internacional. Se estima que al menos 700.000 ecuatorianos han dejado el país a partir de 1998.

Ante la amenaza de hiperinflación y otros problemas generados por la inestabilidad y especulación, el Estado adoptó la dolarización oficial de la economía en enero de 2000. Aunque la medida precipitó la caída del régimen de Mahuad, el próximo gobierno la respaldó delineando una estrategia de estabilización y recuperación económica que se ha mantenido hasta el presente.

Ejes de la política de recuperación

Los gobiernos de Noboa (2000-2002) y de Gutiérrez (2003) han buscado estabilizar en el corto plazo la economía a través de la dolarización; y consolidar la recuperación mediante la promoción de la inversión extranjera en el sector petrolero, encaminada a la construcción de un nuevo oleoducto para crudos pesados (OCP) y a la casi duplicación de los volúmenes exportados, en el plazo de dos años. Se esperaba que la afluencia de divisas del petróleo, la austeridad fiscal y la reducción de la inflación y de las tasas de interés bajo la dolarización

crearan un ambiente de estabilidad y confianza que favoreciera la inversión privada y la reactivación de la economía.

Las políticas fiscales han buscado aumentar las recaudaciones mediante una mayor eficiencia tributaria, la eliminación del subsidio al gas (no adoptada aún), la elevación de los precios de la electricidad y los combustibles, y cambios en la estructura tributaria (tampoco implementados en su totalidad).

La austeridad fiscal y la conformación de un fondo de estabilización para el pago y la recompra de la deuda externa, con los ingresos petroleros en precios superiores a los 18 dólares por barril, han buscado reducir el peso de la deuda en el mediano plazo y estabilizar la economía.

Se ha priorizado, también, la privatización parcial del sector eléctrico, con el supuesto de lograr una mayor eficiencia y reducir sus costos, mejorando la competitividad, aunque no se ha efectuado aún esta medida.¹⁷

III Parte

EFFECTOS DE LA DOLARIZACIÓN

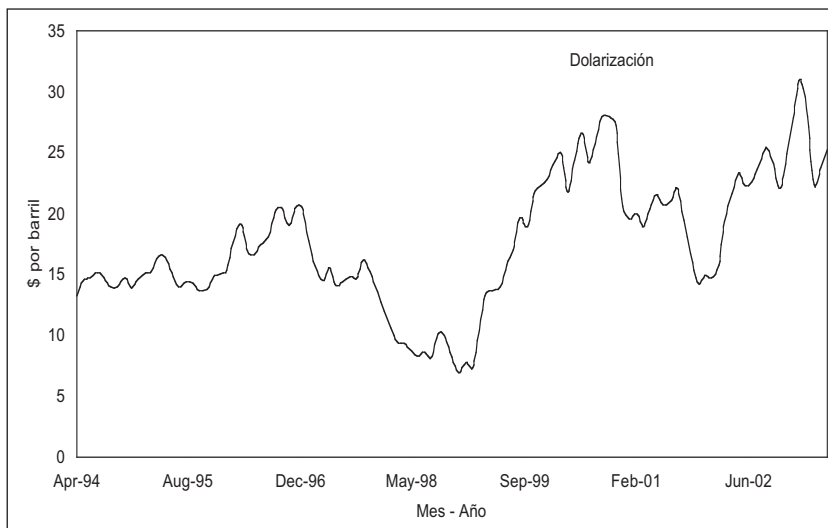
Al cabo de tres años y medio de su aplicación, puede plantearse una primera evaluación de sus impactos económicos y sociales, para lo cual se partirá de un breve análisis de la coyuntura que vivió Ecuador en este período.

Condiciones iniciales favorables

En un primer momento, a partir del año 2000, hubo algunos elementos del contexto que han repercutido en condiciones externas altamente favorables para el país.

- El precio del petróleo, cuya dramática caída en 1998 y 1999 profundizó la crisis, comenzó a recuperarse desde mediados de 1999, alcanzando valores favorables hasta el presente, en particular los primeros meses de 2003, como puede observarse en el gráfico 5 y en el anexo estadístico (cuadro 6).

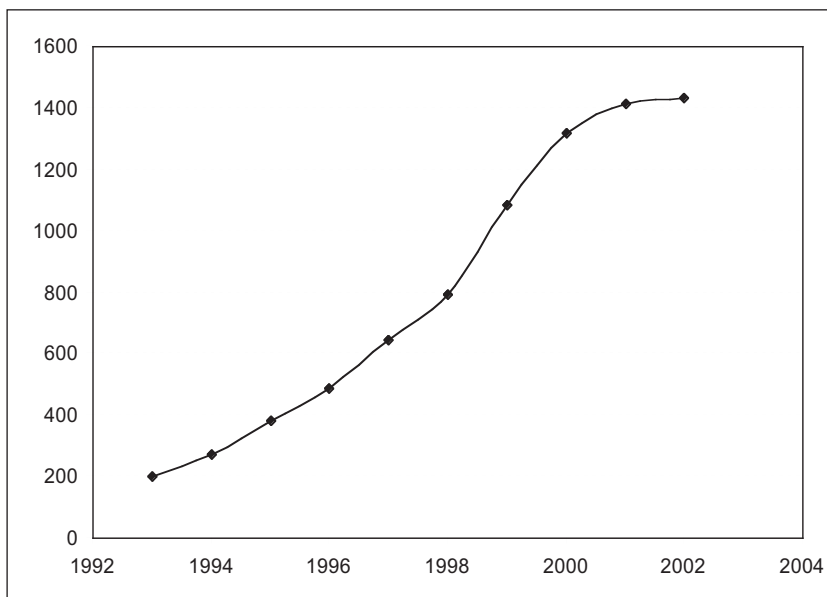
Gráfico 5
Precios del barril de petróleo ecuatoriano: 1994-2003



Fuente: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

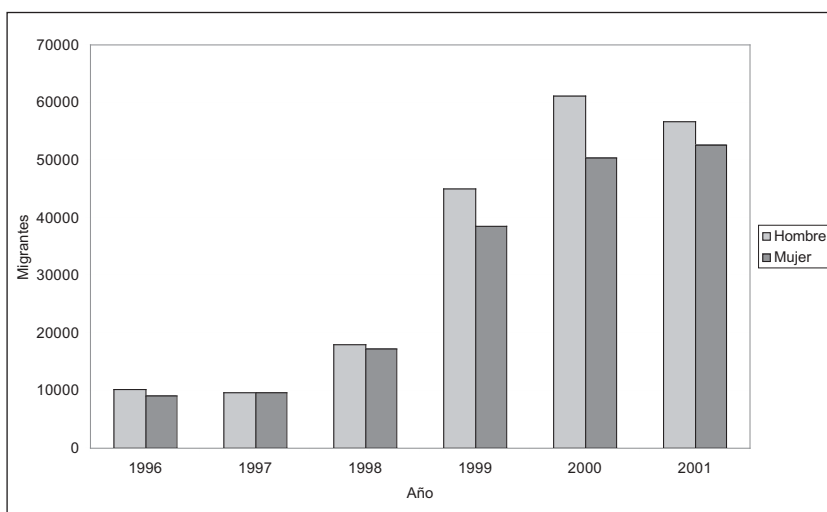
- La masiva emigración internacional de trabajadores/as ecuatorianos/as hacia países industrializados, principalmente España, Estados Unidos e Italia, inducida por el proceso de globalización de la economía y por la crisis de 1998, repercutió en elevadas transferencias de divisas en los años siguientes (gráfico 6). Las remesas se han convertido en la segunda fuente de divisas después de las exportaciones de petróleo, ascendiendo vertiginosamente de 200 millones de dólares en 1993 a 1.432 millones de dólares en 2002. De acuerdo a una estimación moderada del número de ecuatorianos/as que han emigrado al exterior, basada en las estadísticas de salida de la policía de migración y en el Censo del 2001, que por distintas razones subestiman el número de emigrantes, su total entre 1990 y 2001 alcanzaría a 682.000 personas, de las cuales 445.000, equivalentes a dos tercios, habrían salido a partir de 1998.¹⁸ El gráfico 7 presenta Censo de 2001.

Gráfico 6
Remesas de divisas de ecuatorianos/as en el exterior: 1990-2002



Fuente: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

Gráfico 7
Ecuatorianos/as emigrantes por año de salida y sexo: 1996-2001



Fuente: INEC, Censo de población, Noviembre 2001.

- La construcción del nuevo oleoducto de crudos pesados iniciada en 2001, financiada por empresas petroleras privadas, ha dinamizado la economía y ha constituido la inversión extranjera más voluminosa en el Ecuador desde 1970.
- El tipo de cambio al que se adoptó la dolarización (25.000 sucres por dólar) permitió precios relativos excepcionalmente favorables para las exportaciones en el año 2000, cuando el tipo de cambio real llegó a niveles sin precedentes en las últimas décadas, que al momento de la dolarización duplicaron su valor de 1994 (grafico 8).
- Las tasas internacionales de interés han alcanzado su nivel más bajo en muchos años, como resultado de las políticas de reactivación norteamericanas, particularmente después del 11 de septiembre de 2001. La tasa Libor internacional a 360 días se ha reducido del 6.5% en 1999 al 1.45% en el 2002. De esta forma, los intereses de la deuda externa han bajado, aliviando su presión sobre el presupuesto.

Agotamiento de la bonanza inicial

Casi todas las condiciones altamente favorables que se dieron en la coyuntura inmediatamente posterior a la dolarización han comenzado a agotarse, configurando una situación de mayor vulnerabilidad.

- Aunque los precios del petróleo se han mantenido elevados, su evolución posterior al fin de la invasión anglo-norteamericana a Irak es decreciente. Si este país aumenta sus exportaciones en el futuro próximo, los precios pueden descender de forma considerable. Adicionalmente, los ingresos petroleros se han reducido por la declinante producción petrolera estatal, que ha caído en un 37% desde 1993, como resultado del progresivo agotamiento de las reservas de fácil extracción y de la limitada inversión en recuperación secundaria (gráfico 10). El incremento de la producción de crudos pesados por empresas privadas compensa solo parcialmente esta declinación, ya que la participación nacional es menor, los costos son mayores, y los precios más bajos con respecto a los crudos livianos de los campos estatales.
- Las remesas de los emigrantes ecuatorianos al exterior han dejado de crecer y posiblemente disminuirán en los próximos años. La migración a España y a otros países europeos se ha reducido drásticamente desde la imposición de visas en 2003, y en Estados Unidos, tanto los mayores controles migratorios como la crisis económica, han afectado las perspectivas para la migración. Las remesas de los migrantes suelen ser más elevadas durante los primeros años en el exterior, y luego declinan, cuando cancelan la deuda en el país de origen, llevan a sus familias, se radican en el extranjero y aumentan su consumo en el país de destino.
- El tipo de cambio, altamente favorable a las exportaciones durante los años 2000 y 2001, se ha tornado desfavorable como resultado de la inflación residual, afectando la competitividad de las exportaciones no petroleras, como se analizará más adelante.
- La construcción del OCP ha concluido, reduciendo la generación directa de empleo. Las inversiones privadas en los yacimientos han sido inferiores a las planificadas y el nuevo oleoducto operará, durante los próximos años, por debajo de su capacidad insta-

lada, iniciándose con el 50%. La participación nacional en estos recursos es limitada.

EFFECTOS ECONÓMICOS

A continuación se detallan los principales efectos que la dolarización ha producido en la economía ecuatoriana.

Ingreso por habitante

La recuperación experimentada los años 2000 (0.74%), 2001 (3.7%) y 2002 (1.5%) no permite aún reestablecer los niveles de ingreso por habitante prevalecientes en 1998. En consecuencia, en el 2002 el ingreso por habitante se encontraba aún un 4% bajo su valor en 1998, y a un nivel comparable al de 1980. Las proyecciones auguran un crecimiento moderado durante los próximos años (1.1% en 2003).

Inflación

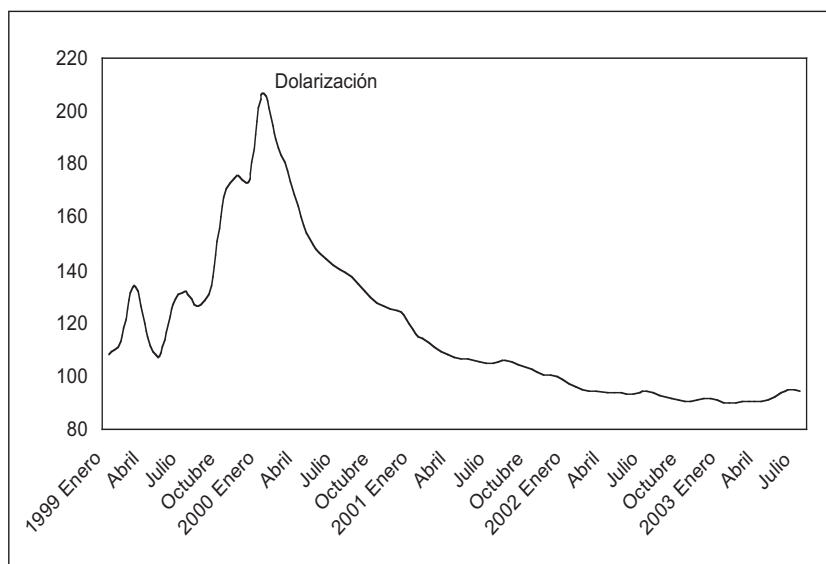
La dolarización en el Ecuador no fue el resultado de una estrategia económica de largo plazo. Por el contrario, se adoptó como una medida emergente para evitar la hiperinflación en un contexto de aguda crisis económica y política. Como resultado de la acelerada devaluación del sucre en los meses previos a la dolarización, los salarios reales cayeron dramáticamente, se ampliaron los subsidios a los combustibles y el gas de uso doméstico, y se generaron notables distancias entre los precios relativos y los costos reales. La baja liquidez en dólares de la reserva monetaria condujo a la adopción de un tipo de cambio al momento de la dolarización (25.000 sucres por dólar) equivalente a alrededor del doble del precio sombra de la divisa, acentuando los desequilibrios de los precios relativos de bienes transables y no transables.

Como consecuencia de factores como los desequilibrios acentuados en los precios relativos al momento de la dolarización, la capacidad de los oligopolios y otros agentes económicos para elevar los precios, el estímulo a la demanda proveniente de las remesas internacionales y la parcial reducción de algunos subsidios; el país mantuvo altas tasas de inflación, a pesar de la eliminación de la emisión monetaria. La inflación llegó al 91% en 2000, a 22.4% en 2001, a 9.4% en 2002, y al-

canzó el 4.9% entre enero y julio de 2003. A pesar de su reducción, la inflación en el Ecuador continúa siendo substancialmente superior a la internacional (3% anual).

La persistencia y magnitud de la inflación no solamente han eliminado las ventajas temporales alcanzadas por el sector externo en el tipo de cambio real durante los meses posteriores a la dolarización, sino que han revertido la situación, afectando gravemente la competitividad internacional del país. El índice de tipo de cambio real descendió de 207 en enero de 2000 a 90.1 en febrero de 2003, su valor más bajo en 10 años; y, en los últimos meses se ha recuperado hasta 94.4 como resultado de la devaluación del dólar norteamericano frente al euro (gráfico 8).

Gráfico 8
Tipo de cambio real: 1999-2003



Fuente: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

El tipo de cambio desfavorable limita las perspectivas de crecimiento y diversificación de las exportaciones no petroleras. Si la infla-

ción ecuatoriana continúa siendo superior a la internacional, el panorama se tornará más difícil, configurando una situación similar a la argentina durante la segunda mitad de los años 90. El crecimiento abultado de la importación de bienes de consumo en los últimos años, confirma los efectos desfavorables de la política de dolarización. Las perspectivas para compensar las desventajas en los precios relativos de los bienes no transables, mediante incrementos en la productividad del trabajo, son limitadas debido a la frágil situación del sistema bancario, las altas tasas activas de interés, y un contexto institucional desfavorable.

Exportaciones

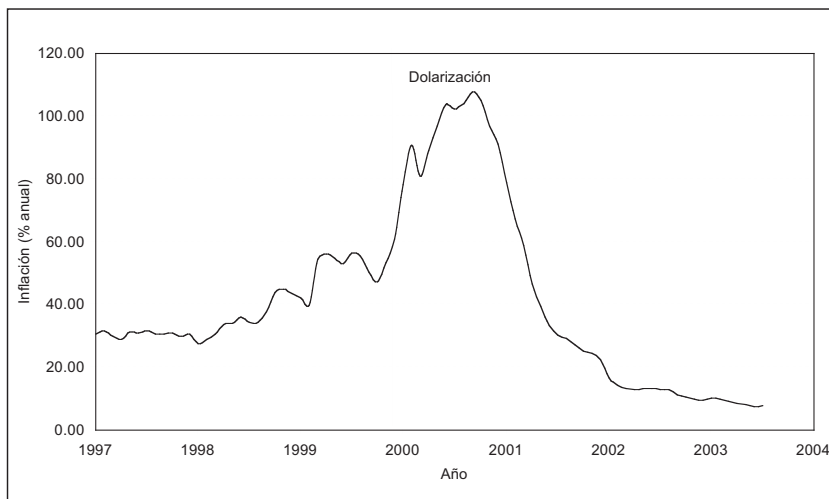
La recuperación económica experimentada obedece principalmente a las remesas de los emigrantes, al alza del precio del petróleo y al impacto inmediato de la construcción del OCP, pero no refleja una dinamización de las exportaciones. Por el contrario, los principales productos de exportación no petroleros se hallan afectados por problemas serios, principalmente en los casos del banano (caída de precios y estancamiento en la demanda internacional) y el camarón (plagas y problemas ambientales), mientras ningún otro producto presenta perspectivas demasiado favorables. El petróleo, convertido en el principal puntal de la recuperación programada para los próximos años, presenta dificultades originadas en la limitación de las reservas existentes, en la baja calidad de los crudos pesados y en sus impactos ambientales negativos.

Además de los límites provenientes de la calidad y las reservas de petróleo, la expansión en la producción de crudos pesados tendrá un impacto limitado en el crecimiento económico a partir del 2003, debido a la participación relativamente modesta del Estado en el excedente petrolero, y al empleo previsible de una parte significativa de estos recursos en el pago de la deuda externa.

Las reservas petroleras remanentes, evaluadas en 4.629 millones de barriles,¹⁹ permitirán, a los volúmenes proyectados de producción (700.000 barriles diarios), la extracción de petróleo por un período aproximado de 18 a 25 años, dependiendo de los descubrimientos de

nuevos yacimientos. El 40% de estas reservas corresponden a crudos de alta densidad y elevado contenido de azufre, con altos costos de extracción y bajos precios en el mercado internacional.

Gráfico 9
Inflación en el Ecuador: 1997-2003

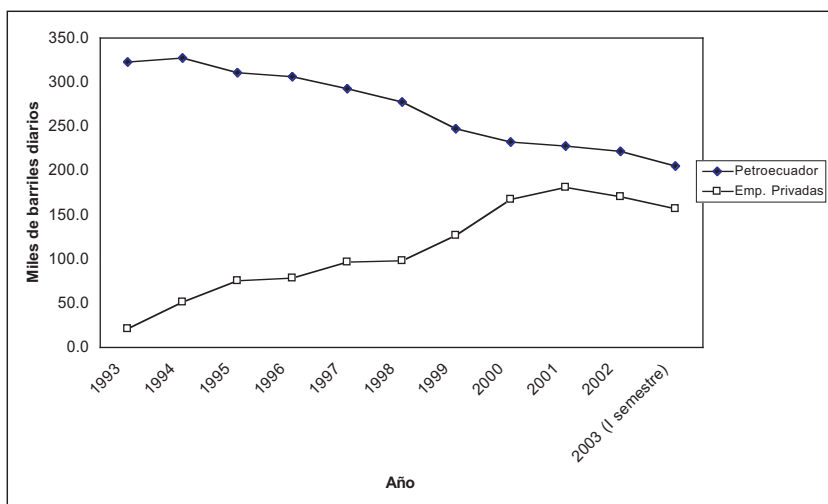


Fuente: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

En este contexto, la expansión de las exportaciones no petroleras constituye un elemento medular de las estrategias económicas futuras. Más allá de problemas particulares en los mercados de los principales productos, éstas se encuentran seriamente afectadas por un tipo de cambio real desfavorable y declinante, originado en la elevada inflación que se experimentó después de la dolarización.

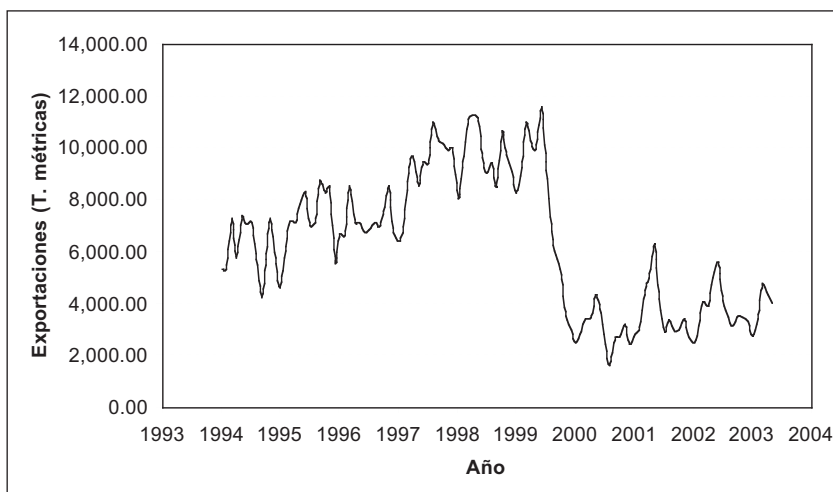
Como telón de fondo, los productos agrícolas de exportación y, en particular, los monocultivos, se hallan afectados tanto por sus precios inestables y declinantes, como por la amenaza de plagas. La experiencia reciente del camarón, tercer producto de exportación hasta 1998, cuyos volúmenes exportados han caído en un 60% como consecuencia no revertida de las plagas, es ilustrativa (gráfico 11).

Gráfico 10
Producción petrolera por empresas: 1993-2003



Fuente: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

Gráfico 11
Exportaciones de camarón: 1994-2003



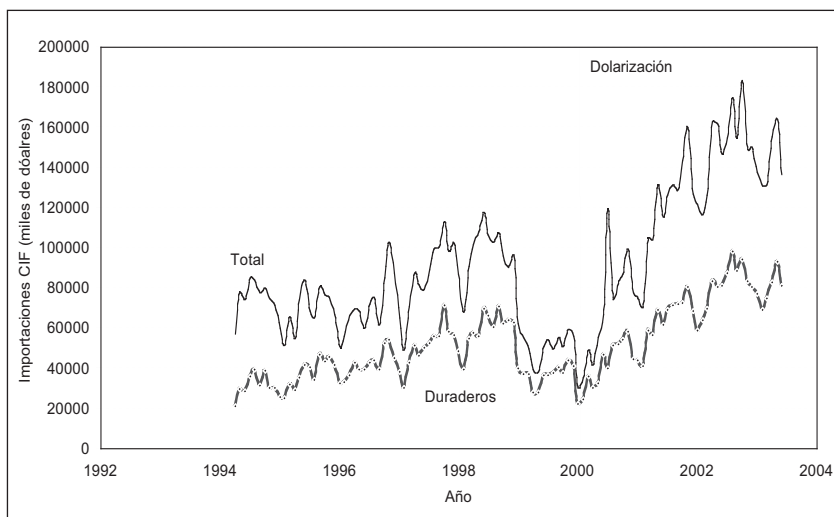
Fuente: Banco Central del Ecuador.

El comportamiento agregado de las exportaciones no petroleras durante los dos últimos años muestra un moderado crecimiento. Aunque no se encuentra un efecto definido del tipo de cambio en su dinámica global, en algunos productos, como las flores, los empresarios manifiestan problemas de competitividad por el tipo de cambio, además, la diversificación reciente de las exportaciones ha sido mínima.

Balanza comercial

La evolución del tipo de cambio real posterior a la dolarización ha generado un abaratamiento relativo de los bienes importados. La disponibilidad de crédito para consumo y las crecientes remesas de divisas de los emigrantes, han facilitado un crecimiento acelerado de las importaciones, en particular de bienes de consumo (gráfico 12). Así se observa un significativo crecimiento del total de las importaciones. Su promedio mensual entre julio de 2002 y junio de 2003 es 63% mayor al de 1996. Cabe resaltar, además, que a pesar del peso de la construcción del OCP, el rubro de mayor crecimiento es el de bienes de consumo (gráfico 13).

Gráfico 12
Importaciones de bienes de consumo



Fuente: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

Gráfico 13
Importaciones por destino económico (escala semilogarítmica)



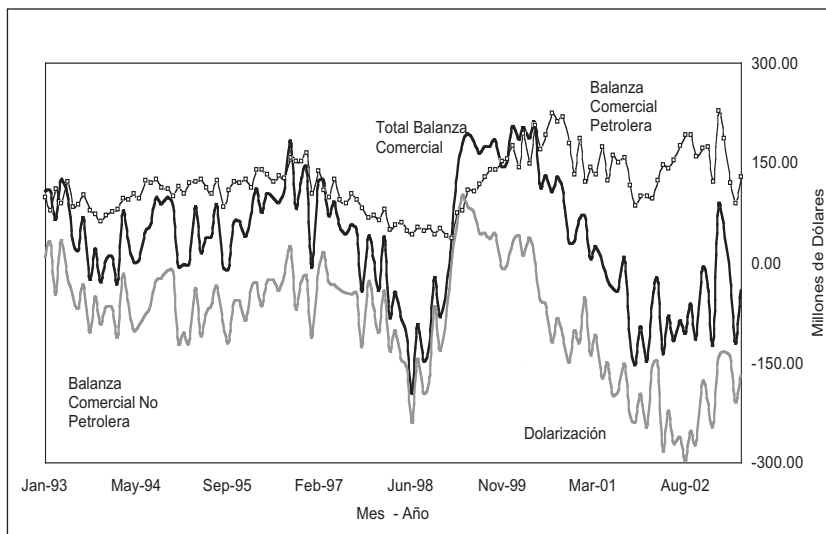
Fuente: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

Como resultado, la balanza comercial se ha deteriorado dramáticamente (gráfico 14), arrojando saldos negativos casi todos los meses a partir de junio de 2001. Este desequilibrio profundo es insostenible en el mediano plazo, sobre todo considerando el peso de la deuda externa, cuyos compromisos superan los 2.000 millones de dólares anuales, y el incierto panorama del sector externo y de los precios del petróleo.

Crédito

El comportamiento del crédito ha sido uno de los factores determinantes de la escasa capacidad de la economía para adaptarse adecuadamente a las nuevas condiciones impuestas por la dolarización. Podría haberse esperado que, ante el tipo de cambio altamente favorable prevaleciente entre inicios de 1999 y fines de 2001, se produzca una expansión de las exportaciones, y que posteriormente se compensen en este sector los efectos de un tipo adverso de cambio con mejoras sostenidas en la productividad.

Gráfico 14
Balanza comercial



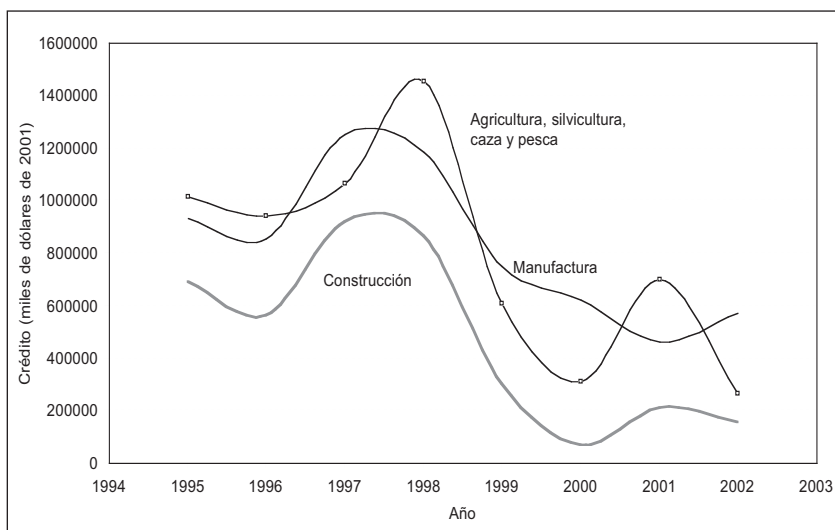
Fuente: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

Estas transformaciones, sin embargo, presuponen una disponibilidad de crédito productivo a tasas de interés que permitan una adecuada rentabilidad de las inversiones. Desafortunadamente, la crisis bancaria de 1999 y la quiebra de la mayor parte de los bancos privados, han creado condiciones de restricción de crédito que perduran hasta la actualidad, de tal forma que el crédito disponible es escaso, sus tasas de interés son demasiado altas para permitir la rentabilidad de inversiones productivas de mediano y largo plazo. Además, la mayor parte del crédito disponible se canaliza hacia el comercio o el consumo.

Como se observa en el gráfico 15 y en el cuadro 7 del anexo estadístico, los volúmenes de crédito para la agricultura, la industria y la construcción han declinado al menos en un 50% respecto a sus valores previos a 1998, y la mayor parte del crédito nacional se canaliza con fines no productivos como son el consumo o el comercio. Las tasas activas de interés de los bancos privados para préstamos de un año o más se han mantenido entre el 15% y el 17% después de la dolarización,

mientras las tasas pasivas han fluctuado entre el 7% y el 10%. La diferencia ha permitido la rentabilidad de los bancos, pero el sistema financiero ha perdido en gran parte su rol de canalización del ahorro hacia la inversión.

Gráfico 15
Crédito productivo por sectores: 1995-2002



Fuente: Superintendencia de Bancos.

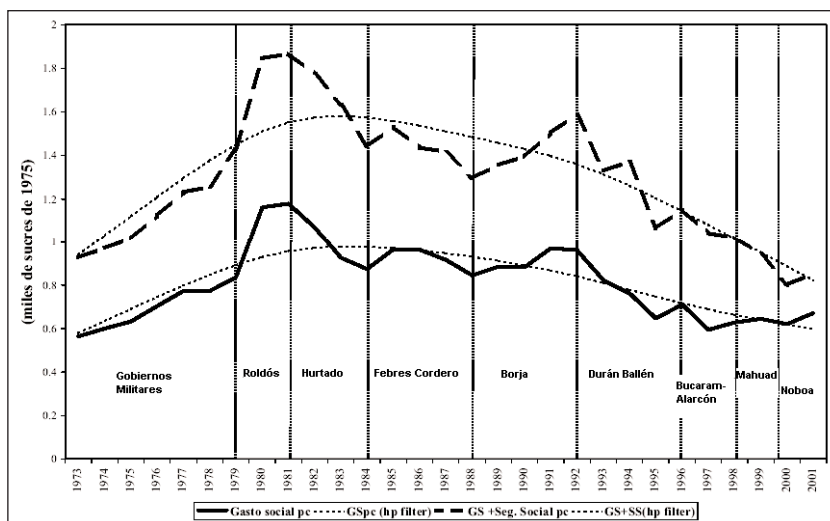
En consecuencia, las transformaciones productivas que fortalecerían al sector externo se han restringido a las empresas con acceso al crédito internacional. El sector exportador perdió en gran medida la oportunidad generada por el tipo de cambio favorable y, actualmente, carece de crédito adecuado para adaptarse a condiciones desfavorables. El resultado es un ajuste recesivo y concentrador, en el cual sobreviven únicamente las empresas grandes con acceso al crédito internacional o aquellas establecidas en ramas menos vulnerables, como el banano y las flores.

Gasto público e inversión social

Pese a la austeridad fiscal, el pago de la deuda externa e interna y otros factores han conducido a una virtual asfixia de las finanzas públicas, particularmente severa a partir de 2002. En estas condiciones la inversión social ha declinado fuertemente.

El gasto social en el Ecuador no solamente se encuentra entre los más bajos de América Latina, sino que ha sufrido un fuerte descenso a partir de 1982,²⁰ como se observa en el gráfico 16. La caída es tan pronunciada que, en términos reales por persona, el gasto público social de 2001 fue menos de la mitad del valor alcanzado en 1981.

Gráfico 16
Gasto social real por habitante: 1973-2001



Fuente: Vos, Rob. *Dollarization, Real Wages, Fiscal Policy and Social Protection: Ecuador's Policy Trade-offs*. Paper prepared for IDB Conference "Dollarization in Ecuador: Policies to Ensure Success", October 19, 2002, Washington.

En síntesis, el Ecuador ha experimentado una limitada recuperación económica a partir de enero de 2000, atribuible parcialmente a varias condiciones externas altamente favorables, como los precios del

petróleo y las remesas de emigrantes. Las perspectivas económicas de corto y mediano plazo, sin embargo, son poco alentadoras, si se considera la magnitud de la deuda externa, el tipo de cambio real sobrevaluado, y la limitada competitividad del país. El impacto positivo esperado de la expansión de las exportaciones petroleras en los próximos años, no permitirá alcanzar tasas significativas de crecimiento, debido tanto a limitaciones en la calidad del crudo y las reservas existentes como a la reducida participación del Estado en los excedentes.

Perspectivas económicas

Pese a la riqueza y diversidad de sus recursos naturales, el Ecuador se ubica entre los países con mayor pobreza e inequidad social en Sudamérica. Su prolongado estancamiento económico, en el contexto de apertura comercial y globalización, refleja problemas estructurales de competitividad internacional por su débil capital humano, el deficiente sistema educativo, la debilidad institucional y la falta de infraestructura.

Esta difícil situación se ha agravado por la creciente vulnerabilidad del país ante desastres naturales (acentuados por el calentamiento global) como el fenómeno de El Niño, y por las crisis económicas como la producida en 1999, en parte como secuela de la crisis asiática.

La crisis condujo a la dolarización. Se esperaba que la estabilidad macroeconómica resultante y los menores costos de transacción, favorecieran una recuperación económica sostenida. Los hechos han demostrado no solamente que la economía no se ha estabilizado, sino que han aparecido nuevos desequilibrios (déficit fiscal y en la balanza de pagos, tipo de cambio sobrevaluado) y el ajuste en el futuro toma una forma recesiva, ante la rigidez de los salarios y precios internos a la baja.

Las perspectivas favorables en los albores de la dolarización no pudieron aprovecharse porque la reconversión productiva demandaba una amplia disponibilidad de crédito y porque el sistema financiero nacional, debilitado por la crisis bancaria, no pudo responder. El contexto internacional actual es menos favorable, como resultado del de-

terioro en el tipo de cambio real y por la persistencia de un contexto incierto en los mercados internacionales de los productos de exportación, principalmente, el petróleo. La vulnerabilidad externa del país se acrecienta por la rigidez generada por el tipo de cambio fijo.

Los problemas de fondo que afectan a la competitividad del país requieren una sólida institucionalidad pública para su superación. La crisis, sin embargo, aumenta la conflictividad social, reduce la gobernabilidad y aleja las perspectivas para escapar del círculo vicioso generado por la inequidad social, el estancamiento económico y la debilidad de las instituciones públicas.

EFFECTOS SOCIALES DE LA CRISIS Y DE LA DOLARIZACIÓN

El tema central de esta investigación se refiere a los efectos sociales de la crisis reciente y la dolarización en el país, con énfasis en la pobreza, el empleo y los salarios, temas que se abordarán en el siguiente acápite.

Fuentes y metodología

El Ecuador, desafortunadamente, no dispone de un sistema periódico y consistente de encuestas de hogares con cobertura nacional que permita analizar la evolución de la pobreza y otras variables sociales. La información confiable proviene principalmente de las encuestas de empleo urbano realizadas mensualmente por el Banco Central en las tres principales ciudades del país - Quito, Guayaquil y Cuenca - que concentran el 35% de la población nacional; como también de dos encuestas de hogares con cobertura nacional efectuadas en los años 2000 y 2001.

Las encuestas nacionales de hogares son diferentes entre sí, pero ambas incluyen información desagregada sobre ingreso familiar y permiten estimar la pobreza por región y área de residencia. Las dos encuestas tienen muestras aleatorias estratificadas plurietápicas representativas para las principales regiones. La encuesta EMEDINHO de noviembre de 2000 tiene 13.963 hogares, distribuidos en 311 localidades urbanas y rurales del país. La encuesta ENEMDUR de noviembre de 2001 es similar, con 14.062 hogares.

A partir de estas dos encuestas, se estimará la incidencia de la pobreza e indigencia por región y área de residencia, empleando el método del ingreso familiar por persona, sobre la base de una línea de pobreza que se detalla en los siguientes párrafos. Esta información se compara con estimaciones tomadas de las Encuestas de condiciones de vida de 1995 y 1998, a partir de una medición del consumo familiar por persona con líneas similares de pobreza. Aunque la comparabilidad es limitada debido a que en las encuestas de 1995 y 1998 se mide el consumo y en las restantes el ingreso, se puede obtener una visión general sobre la evolución de la pobreza a escala nacional a partir de la crisis y la dolarización.

Esta visión nacional de conjunto se complementa con un estudio detallado de la evolución mensual de la pobreza en las tres principales ciudades del país, a partir de las encuestas de empleo urbano. Estas encuestas tienen también muestras aleatorias estratificadas y pluri-etápicas, cuyo tamaño aproximado es de 2200 hogares cada mes, excepto los cinco primeros meses, que tuvieron muestras de 1300 hogares. Las encuestas urbanas permitirán analizar la pobreza, los salarios y la estructura del empleo. Las tres ciudades cubiertas presentan las mejores condiciones de vida del país, aglutinan aproximadamente el 75% de la industria manufacturera y concentran la mayor parte de la actividad financiera del sector moderno y de los rangos medios y altos del sector público.

El período analizado abarca desde marzo de 1998, mes de inicio de la serie, hasta junio de 2003. Sin embargo, solamente la pobreza es analizada para todo el intervalo, mientras la información sobre empleo y salarios se presenta solamente hasta enero de 2003, debido a que a partir de febrero de este año se introdujeron cambios en la muestra, en las entidades ejecutoras de la encuesta y en el formulario, que han afectado negativamente la comparabilidad de los datos a lo largo del tiempo.²¹

La evidencia comparativa entre las encuestas realizadas antes y después de enero de 2003, sugiere un sesgo sistemático entre las dos muestras, de forma que las discrepancias entre ellas superan ampliamente el margen de error. Hay efectos adicionales por cambios en el

cuestionario y otros aspectos del trabajo de campo. Una evaluación inicial sobre la compatibilidad de las muestras con el Censo de 2001 no ha conducido a resultados concluyentes y se requiere mayor investigación sobre el problema. Por estas razones se ha prescindido, en este estudio, de la información posterior a enero de 2003 sobre empleo y salarios, y simplemente se incluye información básica sobre los salarios medios que permite apreciar la magnitud de las diferencias entre las encuestas y da cuenta de un posible subregistro en la serie inicial, particularmente en Guayaquil (anexo estadístico, cuadros 8 y 9). En el tema de pobreza las discrepancias son menores y se ha mantenido la continuidad de la serie, aunque se advierte que existen problemas de confiabilidad y compatibilidad; que los datos presentados sobre la ciudad de Guayaquil están afectados hasta enero de 2003 por el subregistro de ingresos en algunos hogares, con la consecuente sobreestimación de la pobreza.

Se ha mantenido el análisis de la serie 1998-2003, en lugar de la nueva, por su consistencia interna, su mayor duración (59 meses frente a 5 meses de la segunda serie) y su relevancia para el período de estudio, aunque pueden existir tanto un sesgo en su muestra (la muestra de esta serie se basó en el Censo de 1990) como un cierto subregistro de ingresos en los últimos meses, por efecto del cansancio de los entrevistados debido a la estructura de panel rotativo en la encuesta. No se ha encontrado aún un criterio concluyente para definir cuál de las dos muestras tiene mayor representatividad.

Se ha empleado una línea de pobreza equivalente al doble del costo de una canasta básica de alimentos con un valor de 2.237 calorías por día, establecida por el Banco Mundial en 1994.²² La línea de pobreza equivale a 63.49 dólares mensuales por persona a precios de enero de 2003, y la línea de indigencia a 32.13 dólares. Estas cifras corresponden aproximadamente a 2 dólares por día para la pobreza y a un dólar diario para la indigencia.

Tanto el costo de la canasta básica como su composición requieren estudios actualizados, ya que la dolarización y la crisis han afectado la estructura de precios relativos. También es importante afinar la proporción de alimentos en el consumo total de las familias que se ubican cerca de la línea de pobreza (coeficiente de Engel). Estos análisis re-

quieren de nuevas encuestas de consumo o encuestas de condiciones de vida (ECV).

A pesar de los límites de las estimaciones de pobreza realizadas, debido a los problemas de medición de la línea de pobreza y a la poca compatibilidad entre diferentes encuestas y métodos de medida, éstas constituyen las aproximaciones más confiables con base en la información disponible.

Los salarios medios han sido estimados en dólares, a precios de enero del 2001, para trabajadores asalariados con dedicación de al menos 40 horas a la semana.

Las definiciones de sector moderno e informal corresponden a la clasificación convencional adoptada por la OIT y el Banco Central, según la cual el sector informal está conformado por trabajadores no profesionales ni técnicos que laboran en establecimientos de hasta cinco personas, excluyendo ramas típicamente modernas, como casas de cambio, agencias de viaje y centros de cómputo. El subempleo se ha definido incluyendo tanto su forma visible (conformada por trabajadores que laboran menos de 40 horas y que estarían dispuestos a trabajar más tiempo) como su forma invisible, que se ha definido para quienes laboran 40 o más horas por semana, obteniendo una remuneración inferior a un salario mínimo constante de 117 dólares mensuales, a precios de enero de 2001. Este salario permitiría a un hogar representativo de 5.15 miembros y 2.3 personas activas obtener ingresos equivalentes a la línea de pobreza.²³

Resultados del análisis

Evolución nacional de la pobreza y la desigualdad

La información disponible sobre la evolución nacional de la pobreza a partir de 1995, sugiere un aumento significativo iniciado en 1998 que se habría mantenido hasta el 2000, y una declinación posterior que no compensa la totalidad del deterioro, como se aprecia en el cuadro 2 y en el cuadro 10 del anexo estadístico.²⁴

Cuadro 2
Pobreza e indigencia en Ecuador por región y área: 1995-2001

Área	Región	Pobreza				Indigencia			
		1995	1998	2000	2001	1995	1998	2000	2001
Rural	Costa	74.9	83.7	84.8	78.1	30.5	43.1	59.1	52.1
	Sierra	77.7	81.5	83.9	77.0	39.1	49.7	58.6	48.7
	Oriente	69.9	75.1	83.0	77.8	23.8	38.7	52.2	53.7
	Total	75.8	82.0	84.1	77.5	33.9	46.1	58.2	50.5
Urbana	Costa	42.5	54.4	65.7	60.0	9.2	15.3	34.9	31.7
	(Guayaquil)	37.5	45.8	57.9	51.3	8.0	10.9	26.7	26.0
	Sierra	42.2	38.9	53.2	40.5	12.6	9.3	24.5	15.5
	(Quito)	29.9	29.5	49.1	36.4	7.8	5.3	19.6	12.9
	Oriente	47.2	45.3	57.1	44.6	14.4	9.8	24.5	19.8
	Total	42.4	48.6	60.3	51.6	10.6	13.0	30.3	24.7
Total	Costa	53.9	64.3	71.1	65.0	16.6	24.7	41.8	37.3
	Sierra	57.6	59.9	65.4	55.3	24.1	29.2	38.1	29.0
	Oriente	65.5	69.3	77.0	69.5	22.0	33.0	45.9	45.2
	Total	55.9	62.6	68.8	60.8	20.0	26.9	40.3	33.8

Nota: En 1995 y 1998 se ha empleado el consumo familiar por habitante, y en 2000 y 2001 el ingreso familiar por habitante, las líneas de pobreza se explican en el texto.

Fuentes para el análisis: INEC-Banco Mundial, Encuestas de condiciones de vida de 1995 y 1998, INEC, Encuesta EMEDINHO 2000 y ENEMDUR 2001.

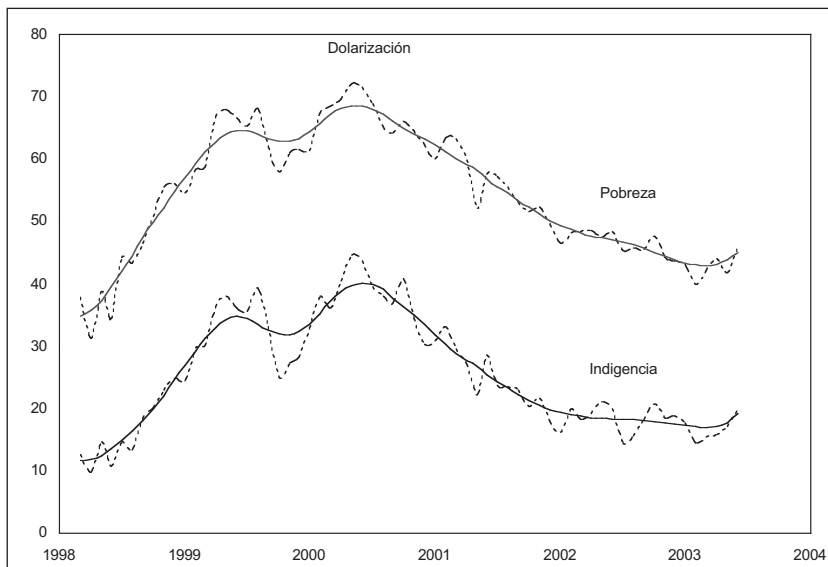
Los límites de comparabilidad de las encuestas dificultan una visión diacrónica adecuada. La información se basa en la medición del consumo en 1995 y 1998, y del ingreso en los años siguientes. Al comparar el ingreso en todos los años, se advierte un deterioro más pronunciado y una recuperación menor.²⁵

Aunque la pobreza se redujo en 2001, compensando una parte significativa del deterioro respecto a 1995, en el caso de la indigencia se observa un deterioro más perdurable y una recuperación más modesta.

Pobreza, salarios y empleo en las principales ciudades

A partir del análisis conjunto de las series de pobreza, salarios y empleo urbano presentadas en los gráficos 17, 18 y 19 pueden diferenciarse tres fases principales:

Gráfico 17 A-B
Pobreza e indigencia en Quito, Guayaquil y Cuenca: 1998-2003



Pobreza e indigencia en Quito: 1998-2003

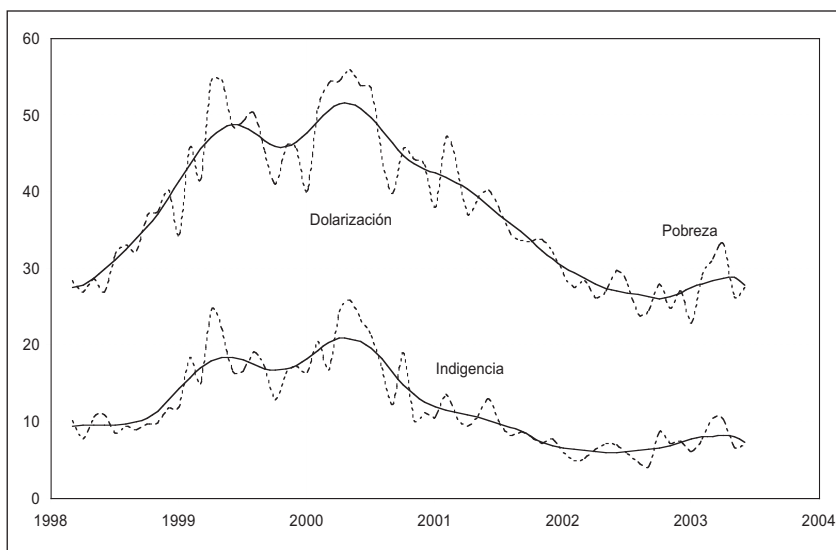
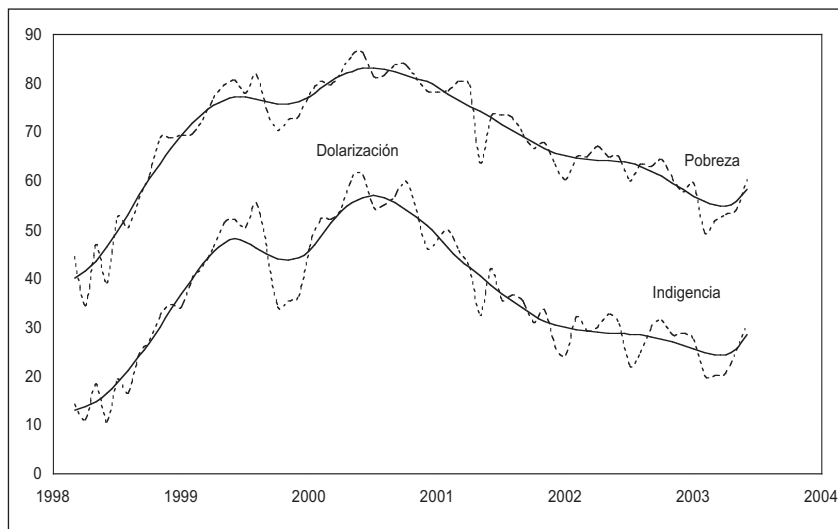
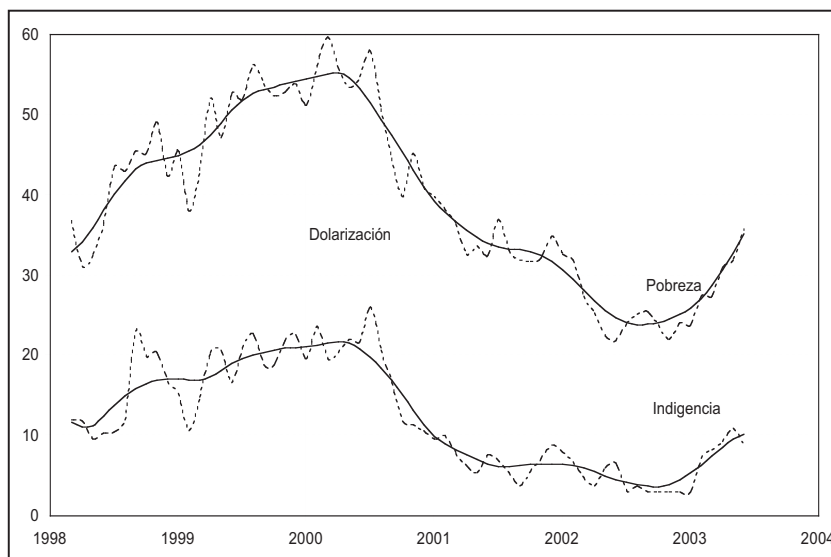


Gráfico 17 C-D
Pobreza e indigencia Guayaquil: 1998-2003



Pobreza e indigencia en Cuenca: 1998-2003



Fuente de datos para el análisis: Banco Central del Ecuador. Encuesta de empleo urbano. Base de datos no publicada.

- a. **Deterioro social.** Comprendida desde el inicio de la serie (marzo de 1998) hasta aproximadamente mayo de 2000 (4 meses después de la dolarización). La pobreza asciende del 35% al 68%, los salarios reales caen en aproximadamente el 40% y el desempleo abierto sube del 8% al 17%, con un deterioro similar en términos de subempleo.
- b. **Recuperación.** Entre mayo de 2000 y aproximadamente diciembre de 2001 se producen, de forma simultánea, una reducción de la pobreza e indigencia, una recuperación salarial, junto a una caída del subempleo y desempleo. Aunque la recuperación en general no llega hasta niveles comparables a los previos a la crisis, su magnitud es significativa. La pobreza desciende hasta aproximadamente el 49%, el desempleo abierto cae hasta el 8% y los salarios ascienden recuperando casi todo su valor inicial.
- c. **Nivelación.** En el 2002 la recuperación comienza a agotarse, dando lugar a un nuevo escenario con características diferentes al período previo a la crisis. El desempleo abierto repunta hasta su nivel actual del 10%²⁶ (anexo estadístico, cuadro 9), y la pobreza e indigencia tienden a bajar lentamente. Así, a mediados de 2003, la pobreza desciende al 45% y la indigencia al 20% pero continúan siendo valores superiores a los iniciales. Por otra parte, la recuperación de los salarios reales continúa hasta alcanzar los niveles de 1998.

Este panorama global no opera en forma homogénea y, más bien, adquiere perfiles definidos por ciudades. Mientras Guayaquil, la ciudad más populosa, sufre más fuertemente la crisis y experimenta una recuperación relativamente débil; Quito, capital del país, presenta una evolución más simétrica en las dos fases principales; y, en Cuenca la recuperación es vigorosa ya que tanto la pobreza como el desempleo se reducen a niveles inferiores a los de 1998.

Aunque la pobreza e indigencia en Guayaquil adquieren dimensiones muy altas en la serie presentada, es muy probable una sobreestimación de las mismas, debido al subregistro de los ingresos en algunas encuestas hasta enero de 2003.²⁷ A pesar de este posible sesgo, es indudable que la pobreza en Guayaquil es mayor que en las restantes dos ciudades y que el impacto de la crisis también es más agudo.

Hipotéticamente, pueden explicarse estas diferencias a partir de la estructura social en las tres ciudades. Guayaquil no solamente sufrió más fuertemente el impacto social del fenómeno de El Niño, como principal ciudad de la Costa y destino de la migración rural provocada por las inundaciones, sino que tradicionalmente ha presentado una estructura social con un sector informal más numeroso, sectores medios más débiles, mayor inequidad social, una menor presencia del sector público y niveles más bajos de escolaridad.

El incremento del desempleo se originó fundamentalmente por el impacto de la crisis en establecimientos privados de mediana y pequeña escala. Los trabajadores más afectados fueron aquellos de menor calificación y los informales.

Cuenca, la ciudad menos afectada y la de más dinámica recuperación, se ha beneficiado de una masiva emigración internacional, y la subsiguiente remesa de divisas, que han incrementado el consumo y una serie de negocios y servicios relacionados como también la industria de la construcción. Además, se ha destacado por otros factores como el turismo, que ha mantenido una dinámica creciente en los últimos años.

Finalmente, Quito se ubica en una posición intermedia. La crisis se expresa, sobre todo, mediante el empobrecimiento de los estratos medios, y en su recuperación influyen la remesa de divisas, la migración y el repunte de la industria de la construcción, aunque en menor medida que en Cuenca.

Pobreza e indigencia

El rápido incremento de la pobreza en la primera etapa ha sido explicado, tanto por el efecto simultáneo de la declinación de los salarios, el aumento del desempleo y subempleo, como por la crisis financiera que condujo al congelamiento de los depósitos y a la virtual eliminación temporal del crédito formal.

En la recuperación influye principalmente la secuencia originada en la masiva emigración internacional desde 1998. Mientras la sali-

da del país de aproximadamente 700.000 personas, principalmente jóvenes, conduce a una reducción de las tasas de desempleo, la creciente remesa de divisas, cuyo volumen es comparable con los ingresos petroleros en los últimos años, permite una recuperación del consumo de los hogares pobres. La emigración internacional no está compuesta únicamente por trabajadores no calificados, sino que incluye obreros especializados, técnicos y profesionales. Como resultado, en varias ramas comienza a observarse una escasez de mano de obra, que contribuye a la elevación de los salarios y de esta manera, a la reducción de la pobreza.

Finalmente, la transferencia de divisas impulsa la reactivación de la construcción, contribuyendo a la reducción del desempleo. A estos factores se añaden los efectos de la bonanza fiscal originada en la pronunciada elevación de los precios del petróleo (gráfico 5), y la generación temporal de empleo vinculada a la construcción del oleoducto de crudos pesados, iniciada en 2001.

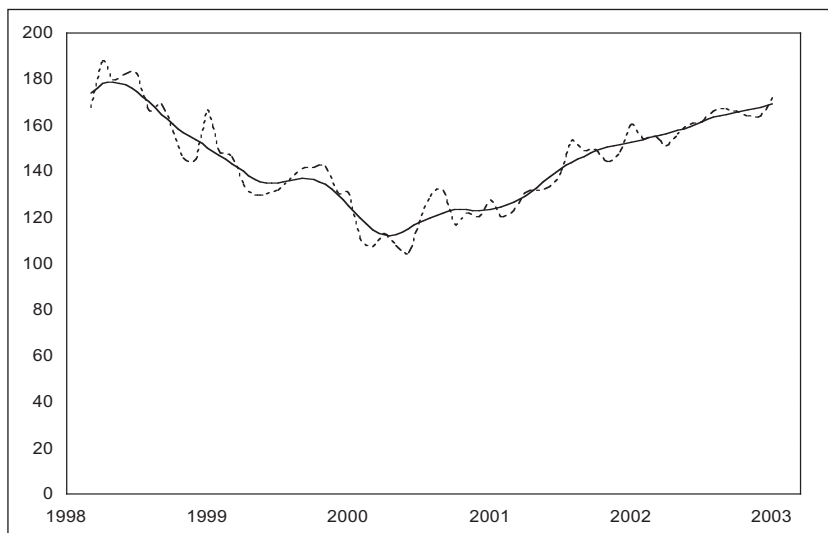
Siguiendo la distinción de Katzman entre pobreza crónica, reciente e inercial, se puede asumir hipotéticamente que la mayor parte de la pobreza reciente producida por la crisis ha sido eliminada, con excepción de Guayaquil, donde al parecer la situación tiende a estabilizarse con niveles elevados de pobreza (50% a 60%) e indigencia (25% a 30%).

Salarios y mercado laboral

En general, el ciclo de caída y recuperación salarial se manifiesta en forma similar al desagregarlo por sexo y segmentación laboral (sectores informal y moderno). El análisis por ciudades revela, en contraste, no solamente diferencias significativas en los niveles salariales (hipotéticamente atribuibles a diferencias en escolaridad a favor de Quito y Cuenca con respecto a Guayaquil), sino también una recuperación más pronunciada en Cuenca, como efecto de las migraciones y de las remesas.

El tema de los efectos de los cambios sobre los retornos educacionales es más complejo. El gráfico 18 muestra una estructura con re-

Gráfico 18 A-B
Salarios reales medios. Quito, Guayaquil y Cuenca: 1998-2003
(dólares de enero de 2001)



Salarios reales medios por ciudades
(dólares de enero de 2001)

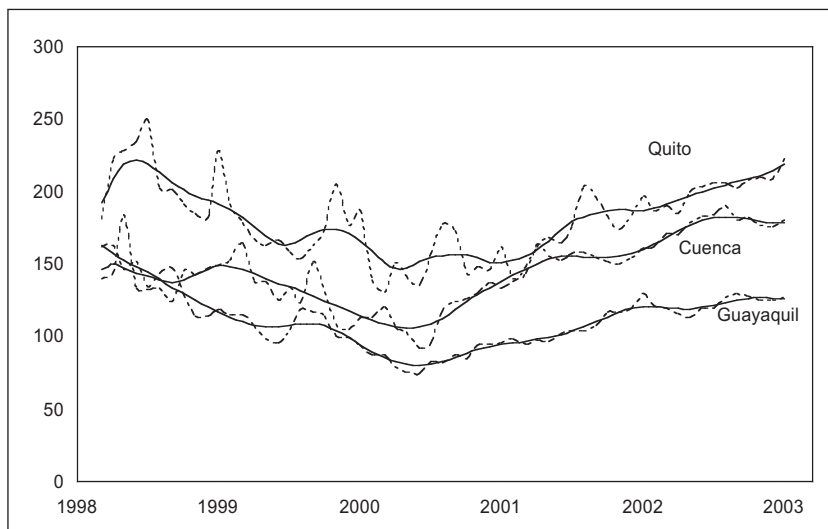
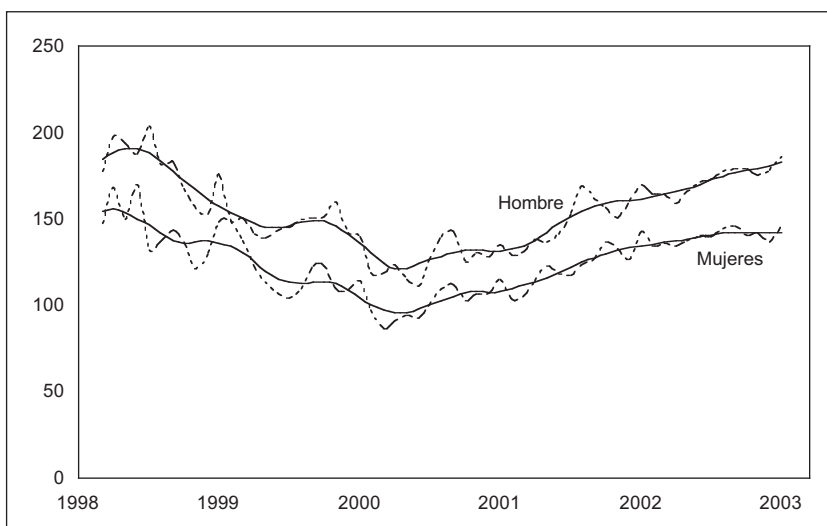


Gráfico 18 C-D
Salarios reales medios por sexo
(dólares enero de 2001)



Salarios reales medios por nivel educativo
(dólares enero de 2001)

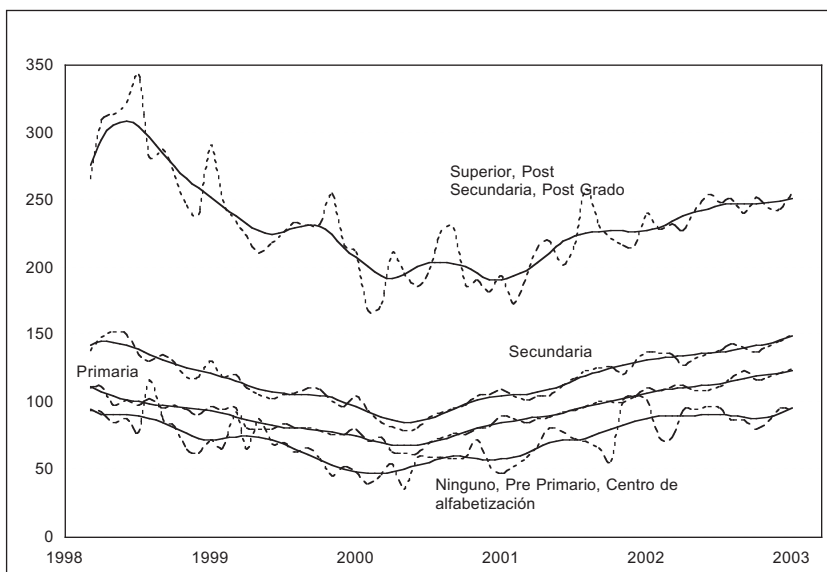
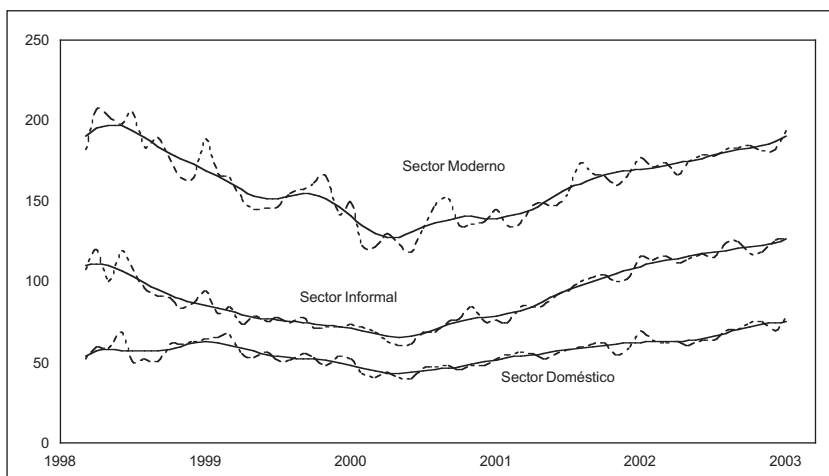


Gráfico 18 E
Salarios reales medios por sector de actividad
(dólares de enero de 2001)



Fuente de datos para el análisis: Banco Central del Ecuador-PUCE. Encuesta de empleo urbano. Base de datos no publicada.

tornos educativos fuertemente crecientes, que se confirman en el modelo minceriano de regresión sobre los determinantes del salario (cuadro 3 y gráfico 20). Se puede observar, además, que las fluctuaciones salariales fueron relativamente menores para trabajadores con instrucción superior o de postgrado, aunque la recuperación salarial es mayor entre los trabajadores con instrucción pre-universitaria, lo que sería un resultado de la masiva migración internacional de trabajadores con niveles bajos o medios de calificación.

El modelo de regresión permite diferenciar tres momentos en el ciclo 1998-2003: su inicio en marzo de 1998, el mes de mínimos salarios (mayo 2000) y el presente de recuperación (enero 2003). Su comparación revela cambios no revertidos en la estructura de retornos educativos. Si bien la crisis afecta proporcionalmente a todos los salarios, en la fase de recuperación, los salarios de los trabajadores no calificados superan sus niveles previos a la crisis, como consecuencia de la migración; pero los retornos educacionales para el nivel primario virtual-

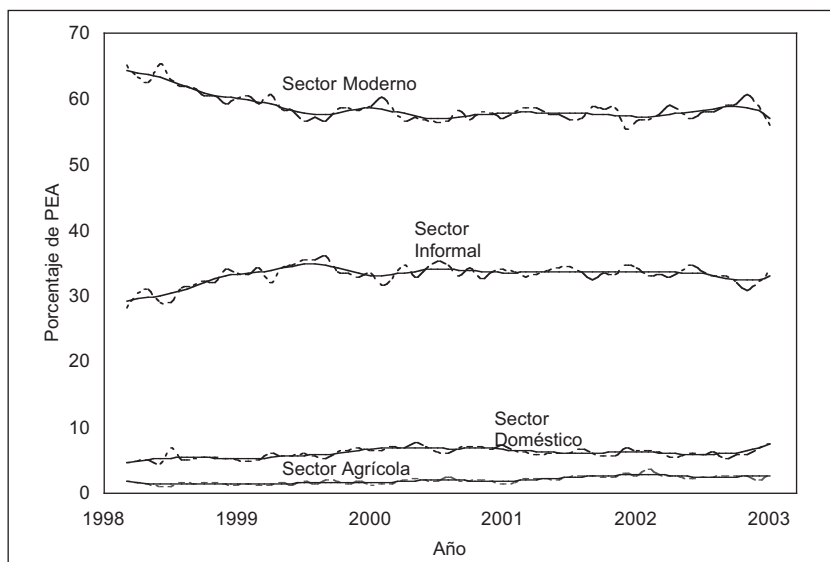
mente desaparecen. Esta nueva estructura tiende a equiparar los salarios no calificados con los de instrucción primaria, creando una base común para el 42% de la fuerza laboral urbana y reduciendo las ventajas de la educación secundaria, lo que consolida una plataforma de baja calificación en la que se encuentra el 80% de los trabajadores urbanos. Al mismo tiempo, se encuentra que se amplía la brecha con los trabajadores calificados con instrucción superior. Los retornos educativos crecientes y aglutinados en la instrucción superior, concentran los incentivos de la educación en niveles altos e incrementan la heterogeneidad del mercado laboral.

Mercado laboral y género

El cuadro 3 muestra evidencias de una situación discriminatoria contra la mujer en el mercado laboral. A igualdad de otras condiciones, como educación, experiencia, inserción laboral, horas de trabajo y relación de jefatura de hogar, las mujeres reciben remuneraciones inferiores a los hombres en un 13.4%. También se observa una segmentación del mercado de trabajo, con remuneraciones menores para los trabajadores informales (20%) y de servicio doméstico (42%), bajo condiciones similares de educación, experiencia y otras covariables. Cabe recordar que en estos sectores se concentra el trabajo femenino.

El gráfico 19-F presenta otra dimensión de la discriminación laboral de la mujer, que se produce por su inserción más precaria. Tanto el subempleo como el desempleo afectan principalmente a las mujeres, con pronunciadas diferencias. La recuperación laboral es, además, más lenta entre las mujeres. De acuerdo a los últimos datos (enero 2003) el subempleo femenino era del 50% frente al 25% para los hombres, mientras que las correspondientes cifras para el desempleo abierto eran 11% y 6.5%.

Gráfico 19 A-B
Segmentación del mercado laboral tres ciudades
(dólares enero 2001)



Condición de actividad reclasificada: Quito, Guayaquil y Cuenca

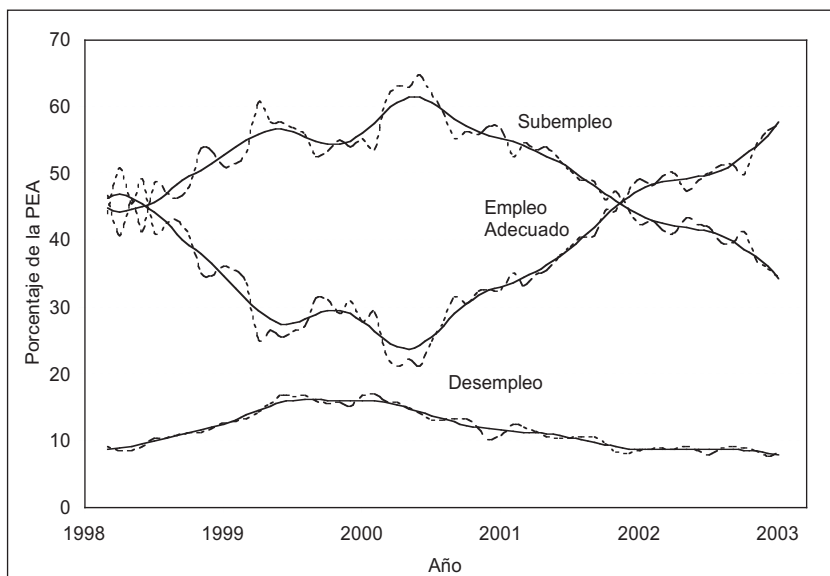
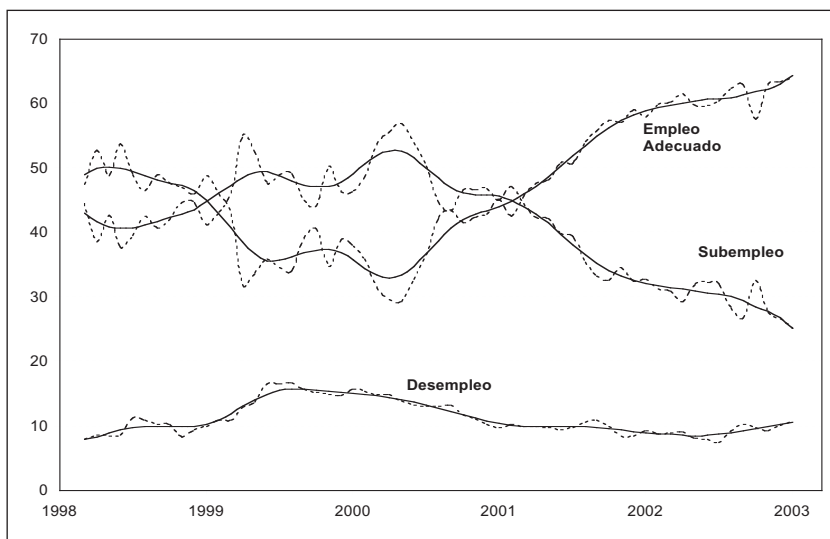
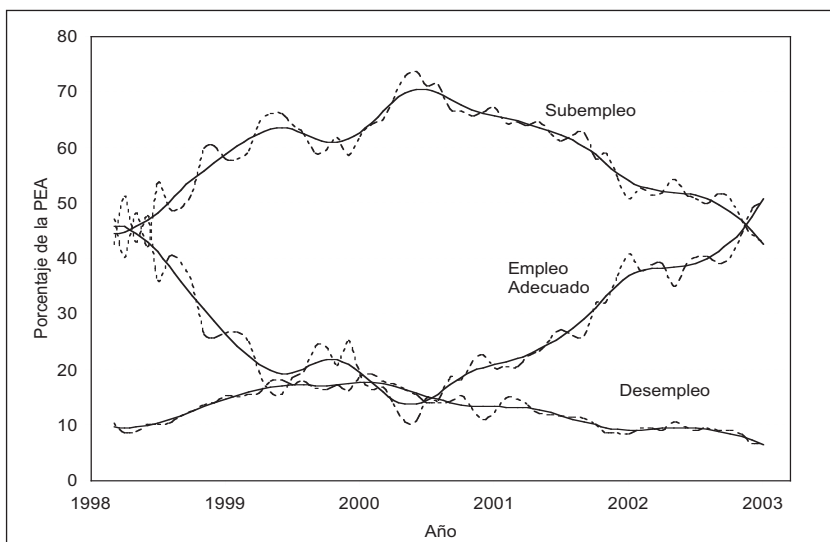


Gráfico 19 C-D
Condición de actividad reclasificada: Quito

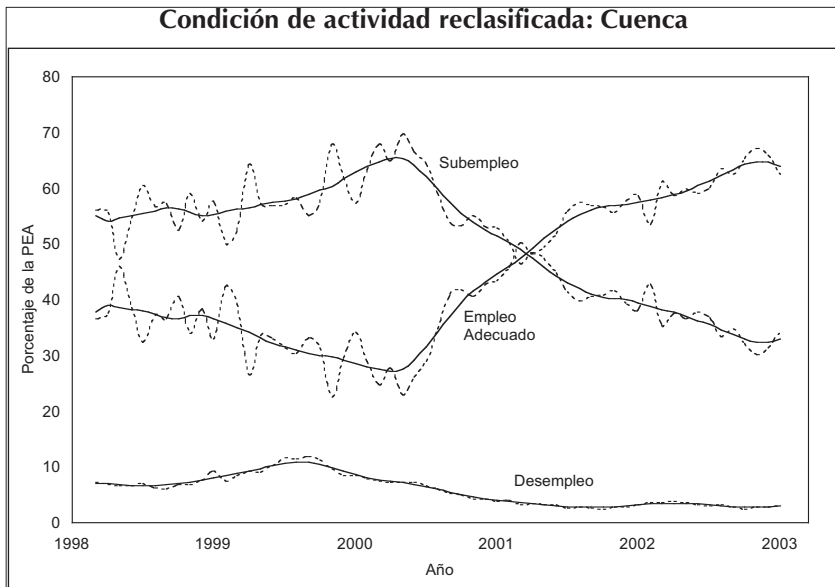


Condición de actividad reclasificada: Quito

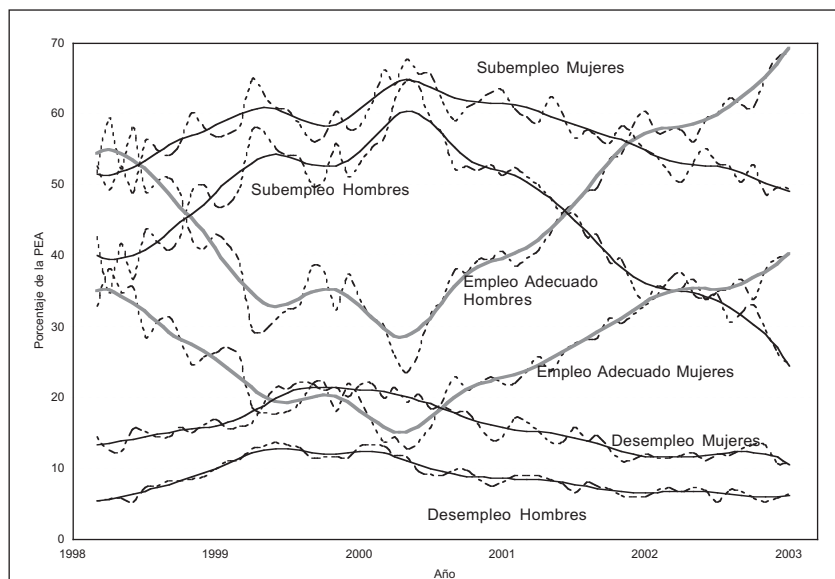


Fuente de datos para el análisis: Banco Central del Ecuador-PUCE. Encuesta de empleo urbano. Base de datos no publicada.

Gráfico 19 E-F
Condición de actividad reclasificada: Cuenca



Condición de actividad reclasificada por sexo:
Quito, Guayaquil y Cuenca



La serie sobre la segmentación del mercado laboral muestra un deterioro no revertido en la calidad del empleo. La participación del sector moderno declina del 64% al 57%, en beneficio tanto del sector informal como del servicio doméstico. Esta evolución confirma que la caída en el desempleo abierto no se debe a una recuperación del empleo, sino que se explica principalmente por la emigración internacional.

Cuadro 3
Determinantes sociales del salario urbano: 1998-2003
Modelo de regresión múltiple

Variable dependiente: logaritmo natural del salario principal real (US\$ enero 2001).

$R = 0.691$ $R^2 = 0.478$

Variables independiente	B	Error Std.	Beta	t	P(0)
Constante	3.764	0.01432		262.8	< 0.0001
Escolaridad	1.66E-03	0.00185	0.0098	0.896	0.37039
Escolaridad al cuadrado	4.31E-03	7.85E-05	0.5634	54.85	< 0.0001
Experiencia laboral en años	2.86E-02	0.00078	0.5054	36.63	< 0.0001
Experiencia laboral al cuadrado	-5.45E-04	3.40E-05	-0.4617	-16.04	< 0.0001
Experiencia laboral al cubo	2.20E-06	4.16E-07	0.0921	5.296	< 0.0001
Dummy mujer	-0.143	0.00383	-0.0947	-37.41	< 0.0001
Dummy jefe de familia	0.151	0.00400	0.1035	37.81	< 0.0001
Dummy sector doméstico	-0.551	0.00646	-0.2087	-85.32	< 0.0001
Dummy sector informal	-0.228	0.00470	-0.1083	-48.46	< 0.0001
Dummy sector publico	0.730	0.01602	0.3570	45.54	< 0.0001
Número de mes	-2.56E-02	0.00043	-0.6121	-60.04	< 0.0001
Número del mes al cuadrado	5.46E-04	5.88E-06	0.8059	92.85	< 0.0001
Interacción escolaridad * mes	-3.52E-04	2.05E-05	-0.1158	-17.16	< 0.0001
Interacción escolaridad*sect-público	-4.43E-02	0.00116	-0.3127	-38.32	< 0.0001
Horas trabajadas semana pasada	6.24E-03	0.00011	0.1257	57.12	< 0.0001

Fuente de datos para el análisis: Banco Central del Ecuador-PUCE. Encuesta de empleo urbano. Base de datos no publicada.

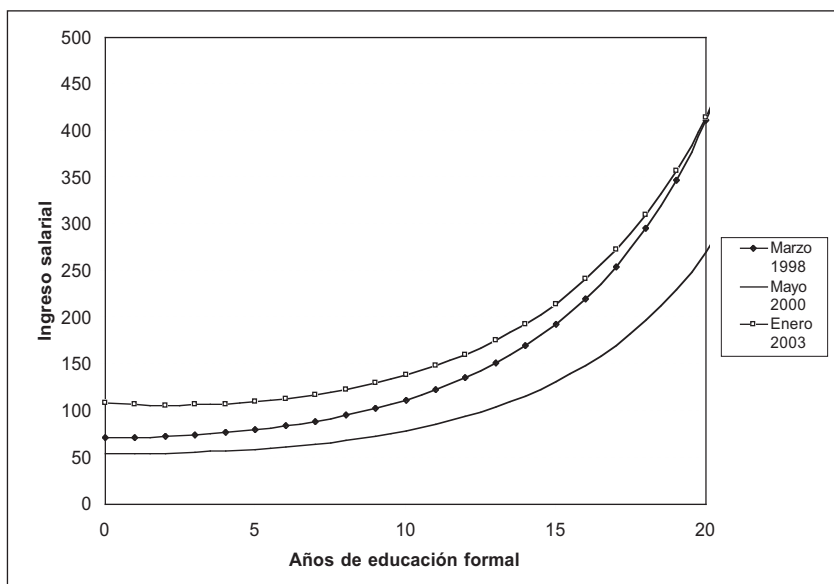
La recuperación observada en el empleo adecuado es consecuencia, sobre todo, del alza en los salarios reales, que reduce el subempleo invisible (debido a baja productividad). Pese a su declinación, el subempleo afecta al 40% de la fuerza laboral, superando el 50% en Guayaquil.

En síntesis, la situación actual muestra una recuperación amplia, aunque no completa ni uniforme, en términos salariales, acompañada

de una caída de la pobreza y el desempleo hasta límites cercanos a los iniciales. Sin embargo, en 2003 se observa un repunte del desempleo abierto, que habría ascendido del 8.2% en enero al 10% en junio (anexo estadístico, cuadro 9).

Hay también cambios que configuran una situación nueva, como una tendencia a la homogenización de salarios con niveles educativos hasta secundaria completa, una relativa escasez de trabajadores en algunas ramas afectadas por la migración, la expansión no revertida del sector informal y un incremento de las diferencias por sexo en la inserción laboral.

Gráfico 20
Salarios por nivel educativo en tres momentos del ciclo



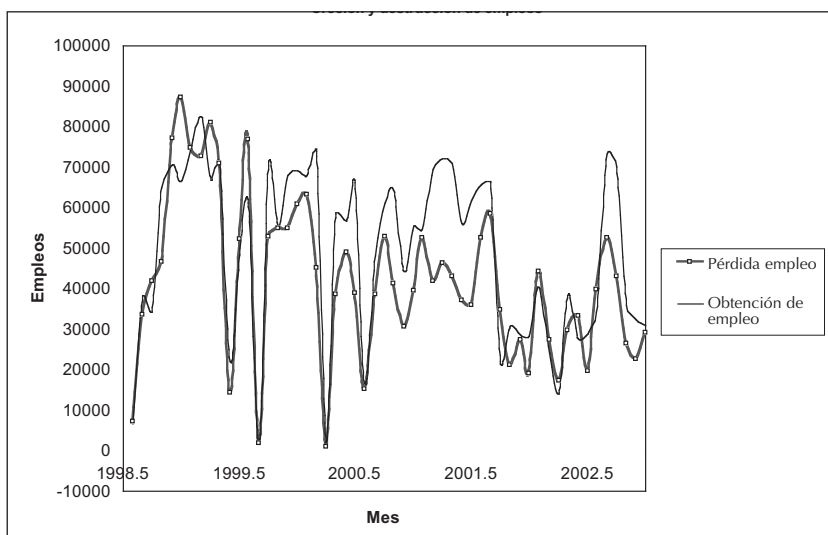
Fuente: cuadro 3.

Creación y destrucción de empleos

La encuesta tiene una estructura de panel rotativo, de forma que normalmente se entrevista tres veces al año a la misma familia si su vivienda no cambia. Con base en el seguimiento de las familias, se puede

conocer si los trabajadores individuales pierden su trabajo u obtienen un trabajo en un mes determinado. El gráfico 21 presenta las series de creación y destrucción de empleos.

Gráfico 21
Creación y destrucción de empleos: 1998-2003



Fuente de datos para el análisis: Banco Central del Ecuador-PUCE. Encuesta de empleo urbano. Base de datos no publicada.

Se pueden diferenciar tres fases. Durante la primera de ellas, correspondiente al deterioro laboral desde 1998 hasta agosto de 1999, se observa una pronunciada inestabilidad con el predominio de la pérdida de empleos. En la segunda etapa comprendida hasta agosto de 2001, persiste una movilidad intermedia con una mayor creación de empleos; y, en la tercera fase, la movilidad se reduce y la creación y destrucción de empleos tienden a igualarse. Estas etapas corresponden gruesamente a la periodización deterioro-recuperación-estabilización planteada anteriormente, aunque la tercera etapa sugiere un comportamiento recesivo del mercado laboral.

IV Parte

EVALUACIÓN Y PERSPECTIVAS

La dolarización en Ecuador ha logrado consolidarse en su crítica etapa inicial, principalmente por el resultado de condiciones externas muy favorables, como los precios del petróleo, las elevadas remesas de divisas de los trabajadores que emigraron desde 1998 como resultado de la crisis, y por la inversión extranjera para la construcción del oleoducto de crudos pesados.

La persistente inflación durante los tres primeros años de la dolarización ha socavado seriamente la competitividad internacional del país y ha generado condiciones poco alentadoras para una diversificación y crecimiento de las exportaciones no petroleras. El incremento proyectado en la producción petrolera, elemento central en la estrategia de recuperación inmediata promovida por el Estado, difícilmente alcanzará una magnitud y estabilidad suficientes para sustentar por sí sola una recuperación consistente en el mediano plazo. Los límites de esta estrategia se originan en las reducidas reservas remanentes, la baja calidad del crudo disponible y la limitada participación del Estado en los excedentes.

Las perspectivas para el crecimiento económico futuro se ven limitadas por la sobrevaloración del tipo de cambio, los problemas actuales del sector externo y por factores estructurales como la deuda externa y las condiciones institucionales y de desarrollo tecnológico en el país.

Aunque a partir de mayo del 2000 se observa una pronunciada recuperación en las condiciones sociales en el área urbana –principalmente una reducción de la pobreza, un aumento salarial y una caída en el desempleo– la consolidación y continuidad de esta evolución favorable parecen, al menos, inciertas.

La recuperación se ha originado principalmente en una masiva emigración internacional, que ha aliviado la sobreoferta laboral y ha conducido a una recuperación de los salarios y ha posibilitado el ingreso de divisas a través de las remesas que, en la actualidad, bordean el 6% del PIB. Solo de forma secundaria puede atribuirse la mejoría a una reactivación consistente en el aparato productivo, ya que ésta última se ha concentrado en un solo sector de limitada articulación con la eco-

nomía nacional: el sector petrolero controlado por empresas extranjeras.

En un escenario futuro caracterizado por un crecimiento económico modesto, la mejora en las condiciones de vida va a depender críticamente de la capacidad y efectividad del sector público para implementar políticas sociales con efectos dinamizadores y redistributivos. Estas políticas requieren una inversión substancial en formación de capital humano (educación, ciencia y tecnología, nutrición y salud), la generación de empleo productivo entre las pequeñas y medianas empresas en sectores estratégicos de la economía y un apoyo consistente a los campesinos y pequeños productores rurales, acompañado de una redistribución de la tenencia de la tierra.

Si, por el contrario, las políticas sociales siguen basadas en las expectativas de una distribución progresiva de los frutos del crecimiento por mecanismos de mercado, como ha ocurrido en las últimas décadas, las perspectivas de una mejora en las condiciones de vida serán efímeras.

Crisis, dolarización y desarrollo: reflexiones finales

El análisis de las transformaciones en la estructura económica y social del país en el contexto de la dolarización adquiere una dimensión relevante, solamente si se lo integra en una discusión crítica más amplia sobre los objetivos del desarrollo en el mediano y largo plazo.

El objetivo central del desarrollo es, en última instancia, la satisfacción sustentable de las necesidades humanas, incluyendo tanto las necesidades básicas como la participación libre de las personas en la construcción de su destino bajo sus propias pautas culturales. La sustentabilidad implica un desarrollo que mantenga y preserve los recursos naturales en armonía con las necesidades humanas.

La pobreza es una situación estructural que impide a las personas la satisfacción de sus necesidades básicas, excluyéndolas del umbral mínimo para la expansión de sus potencialidades humanas. La pobreza constituye como tal, la carencia y negación de los prerrequisitos para el desarrollo humano.

En el caso ecuatoriano, la capacidad económica actual permitiría holgadamente la satisfacción de las necesidades básicas de toda la población, ya que el ingreso por habitante es aproximadamente el doble de la línea de pobreza. La pobreza masiva es una consecuencia de la desigualdad social. La inequidad social se constituye en el obstáculo principal para el desarrollo humano.

El uso no sustentable de los recursos naturales amenaza la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras y produce una inequidad intergeneracional, una segunda dimensión de desigualdad que se añade a las diferencias sociales en el presente.

La sociedad ecuatoriana ha sido afectada desde el período colonial por la pobreza masiva y por grandes desigualdades sociales, étnicas, regionales y de género. Desgraciadamente, la inserción histórica del Ecuador en el mercado mundial se ha fundamentado y continúa haciéndolo, en ventajas comparativas tradicionales, como la abundancia de mano de obra barata no calificada y la riqueza de sus recursos naturales, muchos de ellos no renovables, con frecuencia explotados en forma no sustentable. En estas condiciones, el crecimiento económico ha consolidado la inequidad social y se ha fundamentado en ella, como también ha conducido a una explotación no sustentable de los recursos naturales.

Como ha ocurrido en la mayor parte de los países de bajo desarrollo relativo en América Latina, las políticas de apertura comercial, promoción de exportaciones y ajuste estructural, no han logrado restablecer el crecimiento económico y han tenido un costo elevado por sus efectos negativos sobre la pobreza, la distribución de la riqueza y el empleo. Adicionalmente, la capacidad institucional, reguladora y redistributiva del sector público se ha debilitado y la presión de la economía sobre los recursos naturales ha crecido como resultado del aumento de los volúmenes exportados de productos primarios y del empleo no sustentable de los recursos naturales. La experiencia de la última década muestra, además, que la vulnerabilidad del país a eventos negativos como las crisis económicas y financieras internacionales, la caída de los precios de los productos básicos de exportación o los desastres naturales agravados por el cambio climático, se ha acrecentado.

El debilitamiento del Estado y el comportamiento rentista de algunos sectores de las clases dominantes han impedido un adecuado desarrollo institucional en el país, han fortalecido la corrupción y fomentado formas políticas clientelares y populistas, donde los intereses particulares y de corto plazo generalmente han prevalecido ante las demandas de un proyecto nacional integrador. En este contexto socio-político, no solamente se ha afectado el desarrollo de infraestructura básica en energía, comunicaciones y otros sectores estratégicos; sino que, al mismo tiempo, la calidad y cobertura de los servicios sociales básicos en educación, salud y seguridad social se han deteriorado. Así se han debilitado varios elementos centrales para la competitividad internacional en el contexto de la globalización, que han limitado la inserción internacional del país, confinándola a la exportación de un grupo de productos primarios tradicionales, en un contexto internacional como el presente, en el cual las ventajas comparativas tradicionales pierden relevancia frente a otras dimensiones, vinculadas al capital humano y a la investigación científica y tecnológica, al fortalecimiento institucional y a la equidad social.

La dolarización, adoptada como una medida de emergencia en un contexto de crisis, buscaba superar algunos aspectos de la vulnerabilidad externa, favoreciendo la convergencia de la inflación y las tasas de interés a sus niveles internacionales y reduciendo los costos de transacción con la economía mundial. Se esperaba que la estabilidad resultante impulsara el crecimiento.

Al cabo de más de tres años, estas expectativas no se han cumplido y, por el contrario, la propia dolarización ha generado desequilibrios macroeconómicos difíciles de superar. El desajuste en los precios internos condujo a una prolongada inflación residual, afectando el tipo de cambio real y generando un desequilibrio crónico en la balanza de pagos, cuya superación solo puede darse, dentro de los rígidos parámetros vigentes, por la vía recesiva, la contracción económica y el deterioro social. La escasez y el alto costo del crédito han agravado la situación, ya que el debilitado sistema financiero no ha permitido la canalización del ahorro nacional hacia la reconstrucción de la estructura productiva.

En el mediano plazo, la vulnerabilidad del país ante eventuales crisis financieras internacionales, los avatares en los mercados de productos primarios –en particular el petróleo– o desastres naturales y climáticos, es alta. En este contexto es difícil vislumbrar una contribución positiva del tipo de cambio fijo al desarrollo humano en el largo plazo.

El mantenimiento y consolidación de la dolarización demanda una substancial inversión en capital humano y físico, que eleve la productividad y conduzca a una diversificación de la oferta de bienes transables en condiciones internacionalmente competitivas. Un cambio de esta magnitud, solo puede operarse en el mediano plazo y requiere flujos financieros y condiciones institucionales difícilmente disponibles en el corto y mediano plazo.

El mantenimiento de la dolarización en las condiciones actuales, mediada por una presión sistemática hacia ajustes recesivos y por el afianzamiento de la posición del Ecuador como proveedor de un grupo poco diversificado de bienes primarios, conducirá a un escenario de lento crecimiento, creciente inequidad social y deterioro de los recursos naturales, difícilmente compatible con un régimen democrático.

Las alternativas de retorno a un tipo de cambio flexible tampoco son simples, ni se vislumbran caminos sencillos de transición. Entre los problemas de mayor importancia para estas vías, se destacan la necesidad de una transición estable con confianza de los actores económicos; la distribución social y regional de los costos y beneficios del cambio; y, la necesidad de políticas complementarias que enfrenten simultáneamente los obstáculos estructurales al desarrollo, como la pobreza, la inequidad social, el deterioro de los recursos naturales, el desempleo, las carencias en educación y salud, junto a una limitada institucionalidad.

Más allá del debate sobre el régimen cambiario, se acrecienta la evidencia de la incapacidad de las fuerzas del mercado para conducir a un crecimiento económico compatible con la equidad social, la superación de la pobreza y la armonía con la naturaleza.

Las políticas de desarrollo social deben trascender su rol actual, que las limita a programas asistencialistas de emergencia ante la crisis y los efectos del ajuste estructural, y a la provisión de servicios básicos de baja calidad, principalmente en educación y salud. La estrategia alternativa que se plantea, por el contrario, busca el aprovechamiento integral del potencial de los sectores populares, mediante un apoyo integrado a las iniciativas de generación de empleo, el impulso a la distribución del ingreso y los activos productivos, la dotación universal de servicios de educación y salud, encaminados al desarrollo del capital humano, como base para una transformación productiva. Esta política social se constituiría en el eje de una estrategia nacional participativa hacia el desarrollo.²⁸

Los principios de equidad y respeto a la diversidad cultural y étnica guían la propuesta. El énfasis en la equidad no solamente proviene de principios éticos y filosóficos que hacen inaceptable la desigualdad social prevaleciente en el Ecuador, sino también de la necesidad de constituir bases sólidas para una estrategia participativa de desarrollo social y ambientalmente sustentable. La igualdad de oportunidades y derechos no se opone a la diversidad de culturas, posiciones políticas y opiniones. El Ecuador debe reforzar su carácter multicultural.

La estrategia social propuesta se articula en torno a tres líneas complementarias de acción: la promoción de empleo productivo, el desarrollo del capital y de las potencialidades humanas y las políticas redistributivas.

La política de promoción de empleo productivo se basa en el apoyo integral a sistemas productivos socialmente eficientes y económicamente sostenibles, a partir de la articulación de micro, pequeñas y medianas empresas y organizaciones económicas cooperativas y comunitarias. Sus instrumentos básicos son la provisión de crédito, capacitación, asistencia técnica, información e investigación en ciencia y tecnología para fortalecer este sector. Esta estrategia está concebida como un marco de acción transversal, integrador y estructurante del conjunto de las políticas sociales y económicas en el corto y mediano plazo, y no meramente como una política sectorial junto a otras políticas sociales.

Las políticas de desarrollo del capital y de las potencialidades humanas se proponen, en primer lugar, consolidar el acceso universal a una educación dignificante, que promueva la creatividad y participación, respetando y fomentando la diversidad cultural y étnica del país, y preparando los recursos humanos para enfrentar adecuadamente los retos del desarrollo científico y tecnológico del futuro. Adicionalmente, se promueve un sistema de capacitación laboral que fortalezca el empleo productivo, prevenga el desempleo y democratice el acceso al conocimiento técnico entre los trabajadores; por último, se plantea la consolidación de un acceso universal a servicios primarios de salud y protección social, reduciendo la inequidad existente en este campo y protegiendo, de manera especial, a los grupos más vulnerables de la población, como los niños y niñas.

Finalmente, las políticas redistributivas se proponen promover de forma directa la equidad social, no solo ampliando las oportunidades de acceso a los activos productivos (la tierra, el crédito y la asistencia técnica a los sectores populares) y mejorando su calidad, mediante programas de riego, conservación y recuperación de suelos, control de la erosión, etc.; sino, también, fomentando su capacidad productiva mediante programas de asistencia técnica, capacitación y educación.

Estas tres estrategias se complementan mutuamente y deben aplicarse en un contexto participativo, que integre esfuerzos del estado central, los gobiernos locales, las agencias de promoción social y organizaciones de base.

La implementación de estas estrategias requiere la consolidación y el fortalecimiento de la institucionalidad del Estado, y la promoción simultánea de un esfuerzo de diversificación productiva que apoye la soberanía alimentaria y promueva nuevas formas de inserción internacional sobre bases sustentables, como el turismo y el ecoturismo.

Los rumbos futuros de la sociedad ecuatoriana están condicionados por factores políticos, el contexto internacional y, en última instancia, la capacidad de los actores sociales, particularmente, los sectores subalternos, para superar los obstáculos para la construcción participativa de su propio destino.

NOTAS

- 1 La crisis asiática tuvo dos repercusiones negativas sobre la economía ecuatoriana. Por una parte, la contracción del sudeste asiático precipitó la caída de los precios del petróleo en 1998 y por otra, la masiva pérdida de confianza en los mercados emergentes condujo a la retirada de capitales y contracción del crédito internacional en América Latina.
- 2 ECLAC, *Statistical Yearbook of Latin America for Latin America and the Caribbean*. 2000.
- 3 ECLAC. *Panorama social de América Latina*. 2001-2002.
- 4 Incluyendo la deuda pública y privada. La primera alcanzó 13.240 millones de dólares en 1998.
- 5 Véase: Larrea, Carlos y Liisa North. "Ecuador: Adjustment Policy Impacts on Truncated Development and Democratisation". *Third World Quarterly*. Vol. 18, No 5, pp 913-934, 1997.
- 6 Fretes-Cibils, Vivente, Giugale, Marcelo y López-Calix, Roberto. *Ecuador: An Economic and Social Agenda for the New Millenium*. Washington: World Bank, 2003.
- 7 Véase: Transparency Internacional Web Site, (http://www.transparency.org/tila-c/indices/indices_percepcion/2002/ipc2002.html).
- 8 CEPAL. *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, 2002.
- 9 UNIDO. *Industrial Development Report. Competing through Innovation and Learning*. 2002/2003.
- 10 World Economic Forum. *The Global Competitiveness Report 2001-2002*. New York: Oxford University Press, 2002.
- 11 Se ha estimado la pobreza por el método del consumo a partir de la Encuesta de condiciones de vida (ECV) de 1995, con una línea de pobreza compatible con las empleadas por CEPAL. La línea de pobreza empleada es de 54.87 US\$ de julio-agosto de 1994 por mes por persona, y la línea de indigencia es de 27.77 US\$ por mes. Fuente: Larrea, Carlos. *Desarrollo social y gestión municipal en el Ecuador: Jerarquización y tipología*. Quito: ODEPLAN, 1999.
- 12 IADB. *Development beyond Economics. Economic and Social Progress in Latin America*. 2000 Report. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 2000.
- 13 CEPAL. *Panorama Social de América Latina*. 2001.
- 14 PNUD. *Informe sobre desarrollo humano. Ecuador 2001*. Quito: PNUD, 2001.
- 15 Larrea, Carlos, Freire, Wilma, y Lutter, Chessa. *Equidad desde el principio: La situación nutricional de los niños ecuatorianos*. Washington: PAHO-MBS, 2001.
- 16 La caída de los precios del petróleo se produjo como consecuencia de la desaceleración económica resultante de la crisis asiática de 1997.
- 17 Véase: Fretes-Cibils, Vivente, Giugale, Marcelo y López-Calix, Roberto. *Ecuador: An Economic and Social Agenda for the New Millenium*. Washington: World Bank, 2003.

- 18 El censo subestima la emigración internacional porque no incluye las familias completas que han emigrado y las estadísticas de emigración solamente registran los emigrantes legales. Un reporte del gobierno español recientemente difundido afirma que solo en 2002 entraron 100.000 migrantes ecuatorianos a España.
- 19 Fretes-Cibils, Vivente, Giugale, Marcelo y López-Calix, Roberto. *Ecuador: An Economic and Social Agenda for the New Millenium*. Washington: World Bank, 2003.
- 20 Vos, Rob. *Dollarization, Real Wages, Fiscal Policy and Social Protection: Ecuador's Policy Trade-offs*. Paper prepared for IDB Conference "Dollarization in Ecuador: Policies to Ensure Success, October 19, 2002, Washington.
- 21 Desde marzo de 1998 hasta enero de 2003 la encuesta fue ejecutada por tres universidades coordinadas por la Pontifica Universidad Católica del Ecuador. A partir de febrero, la encuesta es realizada por otras tres universidades coordinadas por FLACSO-Ecuador.
- 22 La línea de indigencia adoptada por el Banco Mundial en 1994 fue de 27.77 dólares por persona por mes, a precios de junio-julio del año mencionado. Sobre esta base se ha definido una línea de pobreza de 54.87 dólares por mes, equivalente a la línea que el banco define como de "vulnerabilidad". Véase: World Bank. *Ecuador Poverty Report*. Washington: World Bank, 1996.
- 23 La definición de subempleo invisible es diferente de la adoptada por el Banco Central del Ecuador.
- 24 El cuadro 10 del anexo estadístico contiene estimaciones de la pobreza por el método del ingreso para todas las encuestas, pero la confiabilidad de los datos de 1995 con este método es relativa, debido a la baja calidad de la información recolectada y al excesivo número de preguntas sin respuesta.
- 25 La comparación del ingreso en los cuatro años tampoco resuelve por completo el problema de la comparabilidad, ya que las encuestas de 1995 y 1998 tienen un cuestionario mucho más detallado.
- 26 La tasa de desempleo abierto alcanzó el 8.2% en enero de 2003 (BCE-PUCE) y el 10% en junio de 2003 (BCE-FLACSO).
- 27 En la encuesta BCE-PUCE, el 9.6% de las personas reportan ingresos familiares nulos. Esta cifra demasiado elevada no es realista. Los porcentajes para Quito y Cuenca son inferiores (2.2% y 0.6%). A partir de febrero 2003, la encuesta BCE-FLACSO elimina este problema, pero sigue reportando una pobreza alta en Guayaquil.
- 28 Véase: Larrea, Carlos y Sanchez, Jeannette. *Pobreza, empleo y equidad en el Ecuador. Perspectivas para el desarrollo humano*. Quito: PNUD, 2002; Coraggio, José Luis, et al. *Empleo y economía del trabajo en el Ecuador, algunas propuestas para superar la crisis*. Quito: ILDIS y ABYA YALA, 2001.

Anexo estadístico

Cuadro 1. Evolución de la economía de América Latina: 1980-2001

País	Índices (1980=100)									
	Exportaciones		Tasas anuales de crecimiento						Grupo	Población 2001 (millones)
	Quantum (1999)	Capacidad adquisitiva (1999)	Población (1999)	Capacidad adquisitiva por habitante	Ingreso por habitante	Población	Ingreso por habitante			
América Latina	444.8	268.9	141.9	189.5	0.27	1.86				489.01
Argentina	373.3	276.2	130.2	212.1	0.03	1.40		1		36.58
Brasil	279.6	394.2	138.5	284.6	0.40	1.73		1		168.5
México	1354.2	422.1	144.1	292.9	0.65	1.94		1		97.4
Chile	533.9	220.4	134.7	163.6	2.86	1.58		2		15.0
Costa Rica	515.7	677.9	172.2	393.7	0.47	2.90		2		3.9
Uruguay	257.1	285.8	113.7	251.4	0.56	0.68		2		3.3
Rep. Dominicana	657.4	383.2	146.8	261.0	2.04	2.04		2		8.4
Colombia	291.3	228.2	146.1	156.2	1.02	2.02		2		41.6
Perú	266.9	111.0	145.7	76.2	-0.66	2.00		3		25.2
Bolivia	174.5	91.5	152.1	60.2	-0.35	2.23		3		8.1
Ecuador	330.0	132.4	155.9	84.9	-0.44	2.36		3		12.4
Venezuela	208.6	92.7	157.1	59.0	-1.41	2.41		3		23.7
Guatemala	198.4	153.7	162.6	94.5	-0.14	2.59		3		11.1
Haití	235.1	112.8	150.4	75.0	-2.83	2.17		3		8.2
Nicaragua	168.7	108.5	169.1	64.2	-1.74	2.80		3		4.9
El Salvador	180.7	202.3	134.2	150.7	0.28	1.56		3		6.2
Paraguay	606.1	932.3	172.1	541.7	-0.49	2.90		3		5.4
Panamá	154.2	140.8	144.2	97.7	0.90	1.95		3		2.8
Honduras	218.6	206.5	177.0	116.7	-0.24	3.05		3		6.3

Fuente para el análisis: CEPAL. Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Varios números.

Cuadro 2
Tasas de desempleo abierto en América Latina y el Caribe (%) por año

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
América Latina y el Caribe										
Argentina: área urbana	6.6	6.3	7.5	8.0	7.8	8.1	8.9	8.4	8.4	9.1
Argentina: total nacional	9.6	11.5	17.5	17.2	14.9	12.9	14.3	15.1	17.4	21.0
Barbados: total nacional	24.3	21.9	19.7	15.6	14.5	12.3	10.4	9.2	9.9	10.5
Bolivia: capitales departamentales	5.8	3.1	3.6	3.8	4.4	6.1	8.0	7.5	8.5	...
Brasil: seis áreas metropolitanas	5.4	5.1	4.6	5.4	5.7	7.6	7.6	7.1	6.2	7.3
Chile: total nacional	6.5	7.8	7.4	6.4	6.1	6.4	9.8	9.2	9.1	9.0
Colombia: siete áreas metropolitanas	8.6	8.9	8.8	11.2	12.4	15.3	19.4	17.2	18.2	17.6
Costa Rica: total urbano	4.0	4.3	5.7	6.6	5.9	5.4	6.2	5.3	5.8	6.8
Cuba: total nacional	6.2	6.7	7.9	7.6	7.0	6.6	6.0	5.5	4.1	3.5
Ecuador: total urbano	8.9	7.8	7.7	10.4	9.3	11.5	14.4	14.1	10.4	8.7
El Salvador: total urbano	8.1	7.0	7.0	7.5	7.5	7.6	6.9	6.5	7.0	7.1
Guatemala: total nacional	2.6	3.5	3.9	5.2	5.1	3.8	...	...	...	...
Honduras: total nacional	7.0	4.0	5.6	6.5	5.8	5.2	5.3	...	5.9	6.2
Jamaica: total nacional	16.3	15.4	16.2	16.0	16.5	15.5	15.7	15.5	15.0	...
México: áreas urbanas	3.4	3.7	6.2	5.5	3.7	3.2	2.5	2.2	2.5	2.8
Nicaragua: total nacional	17.8	17.1	16.9	16.0	14.3	13.2	10.7	9.8	10.7	12.9
Panamá: total urbano	15.6	16.0	16.6	16.9	15.5	15.2	14.0	15.2	17.0	16.1
Paraguay: total urbano	5.1	4.4	5.3	8.2	7.1	6.6	9.4	10.0	10.8	...
Perú: Lima metropolitana	9.9	8.8	8.2	8.0	9.2	8.5	9.2	8.5	9.3	9.4
República Dominicana: total nacional	19.9	16.0	15.8	16.5	15.9	14.3	13.8	13.9	15.4	16.1
Trinidad y Tobago: total nacional	19.8	18.4	17.2	16.2	15.0	14.2	13.2	12.2	10.7	11.0
Uruguay: total urbano	8.3	9.2	10.3	11.9	11.5	10.1	11.3	13.6	15.3	17.0
Venezuela: total nacional	6.6	8.7	10.3	11.8	11.4	11.3	14.9	14.0	13.4	15.8

Fuente: CEPAL. Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe. 2002.

Cuadro 3
Población pobre e indigente en América Latina

Año	Pobreza (incluye indigencia)						Indigencia			
	Total		Urbana		Rural		Total		Urbana	
	Millones	%	Millones	%	Millones	%	Millones	%	Millones	%
1980	135.9	40.5	62.9	29.8	73.0	59.9	62.4	18.6	22.5	39.9
1990	200.2	48.3	121.7	41.4	78.5	65.4	93.4	22.5	45.0	48.4
1994	201.5	45.7	125.9	38.7	75.6	65.1	91.6	20.8	44.3	47.4
1997	203.8	43.5	125.7	36.5	78.2	63.0	88.8	19.0	42.2	46.6
1999	211.4	43.8	134.2	37.1	77.2	63.7	89.4	18.5	43.0	46.4

Fuente: CEPAL. *Panorama social de América Latina*, 2001.

Cuadro 4
América Latina (18 países): Indicadores de concentración
del ingreso (Total nacional): 1990-2000

País	Año	% Población con ingreso menor que:		Índices de concentración			
		Media	50 % de Media	Gini	Varianza de logaritmos	Theil	Atkinson
Argentina	1990	70.6	39.1	0.501	0.982	0.555	0.570
	1997	72.1	43.4	0.530	1143	0.601	0.607
	1999	72.5	44.2	0.542	1183	0.681	0.623
Bolivia	1989	71.9	44.1	0.538	1528	0.574	0.771
	1997	73.1	47.7	0.595	2024	0.728	0.795
	1999	70.4	45.5	0.586	2548	0.658	0.867
Brasil	1990	75.2	53.9	0.627	1938	0.816	0.790
	1996	76.3	54.4	0.638	1962	0.871	0.762
	1999	77.1	54.8	0.640	1913	0.914	0.754
Chile	1990	74.6	46.5	0.554	1258	0.644	0.671
	1996	73.9	46.9	0.553	1261	0.630	0.667
	2000	75.0	46.4	0.559	1278	0.666	0.658
Colombia	1994	73.6	48.9	0.601	2042	0.794	0.817
	1997	74.2	46.4	0.569	1399	0.857	0.822
	1999	74.5	46.6	0.572	1456	0.734	0.945
Costa Rica	1990	65.0	31.6	0.438	0.833	0.328	0.539
	1997	66.6	33.0	0.450	0.860	0.356	0.535
	1999	67.6	36.1	0.473	0.974	0.395	0.573
Ecuador	1990	69.6	33.8	0.461	0.823	0.403	0.591
	1997	68.9	34.8	0.469	0.832	0.409	0.510
	1999	72.1	42.0	0.521	1075	0.567	0.597
El Salvador	1995	69.7	38.4	0.507	1192	0.502	0.695
	1997	69.9	40.2	0.510	1083	0.512	0.583
	1999	68.5	40.6	0.518	1548	0.496	0.798
Guatemala	1989	74.9	47.9	0.582	1477	0.736	0.700
	1998	75.0	49.5	0.582	1331	0.795	0.645
	1990	75.1	52.3	0.615	1842	0.817	0.746
Honduras	1997	72.5	45.4	0.558	1388	0.652	0.697
	1999	71.8	46.4	0.564	1560	0.636	0.746
México	1989	74.2	43.5	0.536	1096	0.680	0.598
	1994	73.1	44.7	0.539	1130	0.606	0.592
	2000	73.2	44.0	0.542	1221	0.603	0.621
Nicaragua	1993	71.5	45.9	0.582	1598	0.671	0.802
	1998	73.1	45.9	0.584	1800	0.731	0.822
	1991	71.3	46.4	0.560	1373	0.628	0.661
Panamá	1997	72.6	47.6	0.570	1464	0.681	0.686
	1999	72.1	46.4	0.557	1363	0.629	0.658
Paraguay	1990	69.2	33.4	0.447	0.737	0.365	0.468
	1996	72.9	37.9	0.493	0.916	0.515	0.544
	1999	72.3	46.3	0.565	1555	0.668	0.716
Perú	1997	70.1	41.4	0.532	1348	0.567	0.663
	1999	71.7	42.7	0.545	1358	0.599	0.673
República Dominicana	1997	71.4	39.8	0.517	1075	0.557	0.603
	1990	73.2	36.8	0.492	0.812	0.699	0.519
	1997	66.8	31.3	0.430	0.730	0.336	0.475
Venezuela	1999	67.1	32.2	0.440	0.764	0.354	0.483
	1990	68.0	35.5	0.471	0.930	0.416	0.545
	1997	70.8	40.7	0.507	1223	0.508	0.985
	1999	69.4	38.6	0.498	1134	0.464	0.664

Fuente: CEPAL. Panorama social de América Latina,. 2002.

Cuadro 5
Amortización de la deuda pública (Interna y externa): 1993-2002

Año	Valor (millones de dólares)	Porcentajes	
		PIB	Gasto gobierno central
1993	537.6	3.6	24.7
1994	769.0	4.1	26.7
1995	1805.8	8.9	41.9
1996	1629.8	7.7	36.6
1997	2392.3	10.1	45.2
1998	1735.9	7.5	39.6
1999	1787.5	10.7	45.1
2000	1680.3	10.5	41.6
2001	1827.9	8.7	33.3
2002	2225.8	9.1	41.2

Fuente: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

Cuadro 6
Precios del petróleo ecuatoriano: 1986-2003

Año	Valor unitario dólares /barril
1986	12.78
1987	16.28
1988	12.68
1989	16.2
1990	20.2
1991	16.23
1992	16.82
1993	14.42
1994	14.83
1995	14.83
1996	18.02
1997	15.45
1998	9.2
1999	15.5
2000	24.87
2001	19.16
2002	21.82
2003 (primer semestre)	26.48

Fuente: Banco Central del Ecuador. Información estadística mensual. Varios números.

Cuadro 7
Crédito nacional por sectores de destino: 1995-2002
(Miles de dólares de 2001)

Año	Agricultura, caza, silvicultura y pesca	Industrias manufactureras	Construcción	Otros	Totales
1995	1013220	932155	690222	7596456	10232052
1996	941647	855926	561617	7221076	9580266
1997	1064616	1254372	918639	8866517	12104144
1998	1455484	1184550	865171	11401883	14907089
1999	608142	751040	301960	6513734	8174877
2000	309278	622461	70465	3428198	4430402
2001	697204	463902	210351	2942740	4314197
2002	264485	572549	155618	3475603	4468254

Fuente: Superintendencia de Bancos.

Cuadro 8
Salarios medios entre trabajadores que laboran al menos 40 horas semanales por mes y ciudad: 2002-2003 (dólares de enero de 2001)

Encuesta	Mes	Cuenca	Guayaquil	Quito	Total
BCE-PUCE	enero 2002	161.0	113.0	189.7	147.3
	febrero 2002	161.9	106.0	182.9	142.4
	marzo 2002	171.4	101.3	187.0	142.3
	abril 2002	170.6	100.3	182.3	139.2
	mayo 2002	178.4	94.7	196.5	141.4
	junio 2002	182.7	101.4	201.3	147.0
	julio 2002	184.4	105.4	205.4	151.1
	agosto 2002	190.4	116.5	205.3	158.7
	septiembre 2002	180.6	105.9	198.1	149.9
	octubre 2002	182.6	99.9	195.9	142.5
	noviembre 2002	176.7	101.9	201.8	144.8
	diciembre 2002	175.9	96.6	200.2	140.1
BCE-FLACSO	enero 2003	180.7	100.8	217.6	150.6
	febrero 2003	198.5	166.6	226.8	195.8
	marzo 2003	197.3	168.7	230.5	197.5
	abril 2003	184.2	154.5	247.4	199.4
	mayo 2003	178.9	159.7	234.3	196.8
	junio 2003	188.9	147.5	235.5	195.0

Siglas:

BCE: Banco Central del Ecuador.

PUCE: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Fuente: Banco Central del Ecuador. Encuesta de empleo urbano. Base de datos no publicada.

Cuadro 9
Tasas de desempleo abierto por ciudades: 2002-2003

Encuesta	Mes	Cuenca	Guayaquil	Quito	Total
BCE-PUCE	enero 2002	3.2	8.5	9.3	8.43
	febrero 2002	3.7	9.4	8.7	8.78
	marzo 2002	3.6	9.5	9.0	8.92
	abril 2002	3.8	9.0	9.1	8.72
	mayo 2002	3.6	10.7	8.2	9.21
	junio 2002	3.2	9.6	7.9	8.53
	julio 2002	3.1	9.0	7.4	7.99
	agosto 2002	3.2	9.6	9.3	9.02
	septiembre 2002	2.9	9.2	10.2	9.18
	octubre 2002	2.4	9.0	9.8	8.89
	noviembre 2002	2.9	8.4	9.3	8.43
	diciembre 2002	2.7	6.6	10.1	7.74
	enero 2003	3.0	6.9	10.8	8.22
BCE-FLACSO	febrero 2003	5.8	12.9	9.2	10.9
	marzo 2003	5.7	11.9	9.7	10.5
	abril 2003	5.2	12.4	9.5	10.7
	mayo 2003	5.5	11.8	8.3	10.0
	junio 2003	6.0	10.8	9.7	10.0

Siglas:

BCE: Banco Central del Ecuador.

PUCE: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Fuente: Banco Central del Ecuador. Encuesta de Empleo Urbano, Base de datos no publicada.

Cuadro 10
Pobreza e indigencia en Ecuador por región y área: 1995-2001
Método del ingreso: resultados provisionales

Área	Región	Pobreza				Indigencia			
		1995	1998	2000	2001	1995	1998	2000	2001
Rural	Costa	55.77	74.02	84.8	78.1	28.85	44.39	59.1	52.1
	Sierra	63.81	74.49	83.9	77.0	40.45	49.72	58.6	48.7
	Oriente	55.36	74.31	83.0	77.8	39.19	47.57	52.2	53.7
	Total	59.40	74.28	84.1	77.5	34.86	47.34	58.2	50.5
Urbana	Costa	19.60	39.14	65.7	60.0	5.55	12.52	34.9	31.7
	(Guayaquil)	14.77	34.38	57.9	51.3	2.79	10.33	26.7	26.0
	Sierra	15.79	30.61	53.2	40.5	4.54	10.01	24.5	15.5
	(Quito)	11.45	23.61	49.1	36.4	2.64	5.97	19.6	12.9
	Oriente	20.42	33.23	57.1	44.6	6.98	11.38	24.5	19.8
	Total	18.09	34.87	60.3	51.6	5.16	11.33	30.3	24.7
Total	Costa	32.28	53.04	71.1	65.0	13.72	25.23	41.8	37.3
	Sierra	36.66	51.08	65.4	55.3	20.15	28.53	38.1	29.0
	Oriente	48.57	52.53	77.0	69.5	32.94	28.38	45.9	45.2
	Total	34.69	52.09	68.8	60.8	17.10	27.06	40.3	33.8

Nota: En todas las encuestas se ha empleado el ingreso familiar por habitante, las líneas de pobreza se explican en el texto.

Fuentes para el análisis: INEC-Banco Mundial, Encuestas de condiciones de vida de 1995 y 1998, INEC, Encuesta EMEDINHO 2000 y ENEMDUR 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Central del Ecuador
1997 *1927-1997. Setenta años de información estadística.* Quito.
- Banco Central del Ecuador
 Encuesta de empleo urbano, Base de datos no publicada.
- Banco Central del Ecuador
 Información estadística mensual. Varios números. Quito.
- CEPAL
2000 *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe.*
2001 *Panorama social de América Latina.*
2001 *Panorama Social de América Latina.*
2002 *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe.*
- Coraggio, José Luis, et al.
2001 *Empleo y economía del trabajo en el Ecuador, algunas propuestas para superar la crisis.* Quito: ILDIS y ABYA YALA.
- Fretes-Cibils, Vivente, Giugale, Marcelo y López-Calix, Roberto
2003 *Ecuador: An Economic and Social Agenda for the New Millennium.* Washington: World Bank.
- IADB
2000 *Development beyond Economics. Economic and Social Progress in Latin America.* 2000 Report. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- INEC-Ecuador
2001 Censo de población. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC-Noviembre.
- INEC-Ecuador
1998 Banco Mundial, Encuestas de condiciones de vida de 1995. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC-Noviembre.
- INEC-Ecuador
2000 Encuesta EMEDINHO. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC-Noviembre.
- INEC-Ecuador
2001 Encuesta ENEMDUR. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC-Noviembre.

- Larrea, Carlos y Liisa North
 1997 "Ecuador: Adjustment Policy Impacts on Truncated Development and Democratization". *Third World Quarterly*. Vol. 18, No 5, pp 913-934.
- Larrea, Carlos y Sánchez, Jeannette
 2002 *Pobreza, empleo y equidad en el Ecuador. Perspectivas para el desarrollo humano*. Quito: PNUD.
- Larrea, Carlos, Freire, Wilma, y Lutter, Chessa
 2001 *Equidad desde el principio: La situación nutricional de los niños ecuatorianos*. Washington: PAHO-MBS.
- Larrea, Carlos
 1999 *Desarrollo social y gestión municipal en el Ecuador: Jerarquización y tipología*. Quito: ODEPLAN.
- PNUD
 2001 *Informe sobre desarrollo humano. Ecuador 2001*. Quito: PNUD. Transparency International Web Site, (http://www.transparenc-y.org/tilac/indices/indices_percepcion/2002/ipc2002.html).
- UNIDO
 2003 *Industrial Development Report. Competing through Innovation and Learning*.
- Vos, Rob
 2002 *Dollarization, Real Wages, Fiscal Policy and Social Protection: Ecuador's Policy Trade-offs*. Paper prepared for IDB Conference "Dollarization in Ecuador: Policies to Ensure Success", October 19, Washington.
- World Bank
 1996 *Ecuador Poverty Report*. Washington: World Bank.
- World Economic Forum
 2002 *The Global Competitiveness Report 2001-2002*. New York: Oxford University Press.